

PENSAR EN EL PRÓJIMO 2
Salomon Michan
Copyright 2014 by Smashwords Edition

Pensar en el prójimo

Pensar en el prójimo

Comentarios y explicaciones sobre varios temas relacionados a pensar en el prójimo, los cuales incluyen definiciones, anécdotas, enseñanzas y más sobre esta preciosa Mitzvá de pensar en nuestro compañero.

TOMO DOS

Salomón Michán M.
Edición 2014

Índice general:

Dedicatoria

Sentir el sufrimiento del compañero

Sentir la alegría del compañero

Shalom

Ceder

Tzedaká

Juzgar para bien

Unión en el pueblo de Israel

Historias sobre temas del libro

Sentir el sufrimiento del compañero

Cargar con el yugo del compañero

El Pirké Abot nos menciona 48 condiciones que debemos llevar a cabo para poder adquirir la Torá. Una de ellas es: “Nosé Beol Im Jaberó” – “Cargar con el yugo del compañero”, es decir, sentir el sufrimiento del compañero, así como explican los Jajamim: “Cuando vemos al compañero sufriendo, debemos sufrir con él”.¹

Explican los Jajamim que debemos sentir lo que el compañero siente, ya sea sufrimiento económico, alguna angustia que tenga, problemas con su familia, etc., es decir, cualquier situación difícil que tenga el compañero, debemos estar con él y sentir lo que él mismo siente, esto, para poder ayudarlo de alguna manera.²

Como si tendría ese mismo sufrimiento

Sentir el sufrimiento del compañero, no sólo es escuchar que algún Yehudí está enfermo o tiene problemas económicos y basta con decir un Tehilim por él y seguir nuestro camino; sino sentir el sufrimiento del compañero, es realmente sentir su sufrimiento y sufrir con él y apoyarlo en lo que se pueda, de la misma manera como si uno mismo tendría ese mismo sufrimiento.

El liderazgo de Moshé

La Torá únicamente nos cuenta cuatro historias de Moshé Rabenu y es suficiente para saber quién era y cuál era su categoría. En cada una de las historia se demuestra cómo Moshé Rabenu vivía con esta cualidad de “sentir el sufrimiento del compañero”.

“Vaigdal Moshé Vayetzé El Ejav Vayar Siblotav” – “Y creció Moshé y salió a ver a sus hermanos y vio sus sufrimiento.³ Al ver Moshé el sufrimiento de sus compañeros, deseaba ser él en vez que ellos sufran. Moshé sufría al ver a sus compañeros sufriendo.

“Vayar Ish Mitzrí Maké Ish Ibrí Meejav” – “Y vio un egipcio que estaba golpeando a un hebreo de sus hermanos”.⁴ Moshé sufrió mucho al ver a un Yehudí ser golpeado por un egipcio.

“Vayetzé Bayom Hashení Vehine Shené Anashim Ibrim Nitzim” – “Y salió al día siguiente y vio que esta vez dos hombres hebreos se peleaban”.⁵ Moshé Rabenu vio que entre hermanos se peleaban (refiriéndose a Datán Y Abirám) y sintió ese dolor de desunión.

Cuando Moshé Rabenu se escapa de Egipto se va a Midián y observa que hay

algunas mujeres que no pueden darle de tomar a unas ovejas, y Moshé Rabenu se involucra y les da de comer a esas ovejas, así como dice la Torá: “Vayakom Moshé Vayoshian Vayashk Et Tzonam” – “Y se paró Moshé y les auxilió y luego le dio de comer al ganado de ellas.”⁶

Incluso que ninguna de las 4 historias Moshé tenía que ver, él fue y apoyó e hizo algo para resolver la situación.

¡Eso es liderazgo! Quien se une al dolor del compañero y hace algo para minimizar ese dolor, se llama un verdadero líder.

Vemos que Moshé tenía esa virtud de sentir el sufrimiento del compañero y fue uno de los motivos que Hashem vio en él para sacar a los judíos de Egipto.

Hashem también sufre con nosotros

La Torá nos cuenta que Hashem se descubrió a Moshé en una zarza ardiente. Preguntan los Jajamim: ¿Qué tiene de especial la zarza? ¿Por qué Hashem escogió ese lugar precisamente para que ahí sea donde repose?

Contesta Rashí algo hermoso: Hashem no quiso reposar en otro árbol incluso que había mucho más bonitos y grandes; sino quiso específicamente en la zarza, ¿por qué?

por cuanto que está escrito: “Imó Anojí Betzará” – “Yo estoy con él (Israel) en el sufrimiento”.⁷ Ya que el pueblo de Israel vivirá esclavizado, también yo poso ahora en una zarza pequeña, en un lugar de sufrimiento, como lo es la zarza, llena de espinas, para demostrar que estoy con el pueblo de Israel unido y sintiendo su sufrimiento.⁸

La Torá nos dice específicamente que Hashem sufre cuando nosotros sufrimos.

Vio Hashem el compañerismo

Cuenta la Torá que cuando los Yehudim estaban sufriendo tanto en Egipto, Hashem vio algo, y dice así la Torá: “Vayar Elokim Et Bené Israel, Vayeda Elokim” – “Y vio Hashem al pueblo de Israel y supo Hashem”.⁹

Preguntan los Jajamim: ¿Qué vio Hashem? Contesta el Midrash algo hermoso:

Hashem vio que cuando los Yehudim estaban trabajando haciendo los ladrillos que el Faraón ordenaba que hagan; al terminar un Yehudí su porción de ladrillos del día, este Yehudí iba con otro compañero para ayudarlo a terminar su porción de ladrillos que debía realizar, en vez de irse a descansar de un día tan pesado. Al ver esto Hashem, tuvo misericordia con los Yehudim y fue cuando comenzó la salvación del pueblo de Israel, ya

que después de este Pasuk, cuenta la historia que Hashem se presentó con Moshé y le dijo que saque al pueblo de Israel de Egipto.¹⁰ Así como dicen los Jajamim: “Todo que el se apiada de las personas, Hashem se apiada de él”.

¿Quién fue el que lloró?

Cuando la hija de Paró (Batiá) llegó al río para salvar la vida de Moshé Rabenu que se encontraba en una canasta, dice el Pasuk: “Vatiftaj Vatirehu Et Hayered Vehine Hanaar Bojé Vatajmol Alav Vatomer: Miyaldé Haibrim Ze” – “Y abrió (la canasta) y vio al niño, y el joven estaba llorando, y se apiadó de él, y dijo: es uno de los niños judíos”.¹¹

Vamos hacer dos preguntas:

¿Por qué al principio dice “vio al niño” y enseguida el Pasuk dice “y el joven estaba llorando”? ¡Lo lógico es que el mismo niño que era Moshé, era el que estaba llorando!

Y segunda pregunta: ¿De dónde supo la hija de Paró que ese niño es uno de los niños judíos? ¡No había ninguna señal que era judío!

Dice el Baal Haturim algo hermoso: “Efectivamente el niño que estaba llorando en la canasta era Moshé, pero el joven que estaba llorando, era Aharón, el hermano de

Moshé; y ciertamente estaba llorando por su hermano ya que Aharón sintió el sufrimiento de su hermano Moshé, y sufrió de la misma manera que estaba sufriendo Moshé en la canasta”.

Y por eso mismo dice el Pasuk: “Y dijo: Es uno de los niños judíos”, ya que la hija de Paró vio que Aharón estaba llorando por su hermano. Batiá sabía que la cualidad que tenemos los Yehudim es pensar en el compañero y sentir su dolor. ¿Quién llora por su hermano en momentos difíciles? ¡Los Yehudim!

Dile lo que quiere escuchar

Cuenta la Guemará,¹² que un pequeño animalito que le iban a hacer Shejitá (lo iban a matar para comerlo), se encimó sobre los hombros de Rebi Hakadosh para que lo ayude y no lo maten. Ese animalito estaba llorando que iba a morir; pero Rebi Hakadosh le dijo: ¡Ve con el Shojet, ya que para eso fuiste creado!

Cuenta la Guemará, que por cuanto que Rebi no se apiadó de él, Rebi recibió 12 años de sufrimientos.

Preguntó el Mashguiaj de Lakewood, Rab Nathan: ¿Qué hizo mal Rebi? ¡Realmente ese animal había nacido para

que le hagan Shejitá y Rebi le dijo la verdad absoluta!

Contestó el mismo Mashguiaj de Lakewood: Cuando alguien viene a pedirte alguna ayuda, no debes rechazarlo o decirle algo que lo haga sentirse mal. ¡Incluso que sea verdad! Cuando alguien pide tu ayuda, ofrécesela, incluso que no sea propicio para eso o tenga algún motivo para rechazarlo. Es prohibido cerrarle un ojo o decirle ¡Ve con el Shojet, ya que para eso fuiste creado!

El dolor de Rab Mordejay Mearnistopoli

Cuentan sobre un Tzadik muy grande, Rab Mordejay Dob Tabarsky Mearnistopoli, que se enfermó muy grave de la espalda, y su única curación era poniéndole pedazos de hierro al rojo vivo en la espalda. Rab Mordejay no tuvo otra opción, más que aceptarla.

El tratamiento constaba de tres etapas de calor en la espalda. Si en la primera puesta de hierro en la espalda lo aguantaba el paciente, se seguían con más calor, y si ésta también lo aguantaba, pasaban a la última etapa, y era la más dolorosa, y la más caliente. La mayoría de los pacientes, sólo llegaban a la primera etapa, ya que era

demasiado el calor, y no aguantaban seguir con la segunda etapa.

Al comenzar el tratamiento, Rab Mordejay aguantó muy bien la primera etapa, a tal grado, que cuando le pusieron el hierro, no sintió nada, y se quedó callado. El médico se impresionó, y pasó a la segunda etapa. En esta segunda etapa, igualmente no hizo ninguna señal de dolor, e igualmente se quedó callado. En la tercera etapa de calor, se repitió la actuación de quedarse callado, sin mostrar dolor alguno.

El médico tanto que se impresionó, dijo en voz baja en su idioma, que era ruso: ¡Este Rab es un ángel o un ser extraño, ya que es imposible que un ser humano, no sienta nada!

El Rab se volteó con el traductor, y le preguntó qué había dicho el médico; cuando le dijo lo que había dicho, dijo el Rab: ¡Díganle que cuando vienen conmigo gente con papelitos de Refuá Shelemá, Parnasá, problemas de Shalom Bait, que no pueden tener hijos, etc. y no los puedo ayudar, eso duele mucho más de lo que me hizo este médico, e igualmente es necesario quedarse callado!¹³

Los 10 rublos, ¿donde quedaron?

Cuentan sobre Rab Binyamin Zeeb, que tenía 10 rublos, y le pidió a una persona que los guarde en un lugar seguro, para que nadie pueda encontrarlos, y robarlos.

¿Que hizo ese hombre? Fue al Midrash, y agarró un Jumash y dentro de las Aseret Hadiberot puso ahí el dinero, junto al Pasuk “Li Tignob” – “No robarás”, para que la persona que vea el dinero ahí, también vea el versículo de “No robarás”.

Vino otra persona, abrió el Jumash, y tomó 5 rublos de ahí, y los otros 5, los dejó en el Pasuk que dice: “Veahabtá Lereajá Kamoja” – “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Cuando el Rab quiso buscar su dinero, se dio cuenta lo que había sucedido, y se dijo a sí mismo: “Qué mal me siento ahora. Cuando tenía el dinero conmigo, lo único que hice fue pensar en mí, y no en alguna persona que realmente necesitaba el dinero más que yo”.

Quien siente el sufrimiento por su compañero...

“La persona que siente el sufrimiento por su compañero, y lo acompaña en su angustia, ningún ángel ni el mar rojo podrá dañarlo”.¹⁴

Sufrir por una hija, o por todo el Klal Israel

Cuentan que la hija de Rab David Milelub, tuvo una enfermedad muy grave. Se enteraron los alumnos de ese Jajam de la situación, y se juntaron para ayunar y aumentar mucho en Tefilot. Por medio de tantas Tefilot, la hija del Rab se curó, hasta estar totalmente curada.

Para agradecerle a Hashem por la curación de la niña, los alumnos organizaron una Seudá de agradecimiento. Vieron los alumnos al Rab que estaba sentado y llorando.

Le dijeron los alumnos: ¡Rab! ¡Debe estar alegre, ya que su hija se alivió, y está sana!

¿Cómo no lloraré? Les preguntó el Rab a sus alumnos. Mi hija se curó por medio de todas sus Tefilot, y no pararon de rezar hasta que estuviese sana; me ayudaron los doctores, y toda la ciudad con sus Tehilim. ¿Que pasará cuando Bar Minan alguien del pueblo de Israel se enferme y no haya una congregación como la que me ayudó para que se cure esa persona, y no haya tanta gente para que diga Tehilim? Díganme, ¿No es un motivo para llorar?

¿Cómo dormir en mi cama bajo esas circunstancias?

Durante la primera guerra mundial, la esposa del Jafetz Jaim se paró a la mitad de la noche y se dio cuenta que su esposo no estaba en la cama. Fue a buscarlo y lo encontró durmiendo en un banco, le preguntó a que se debía esto. Él le respondió: “Los judíos están en medio de la guerra, hay gente que ha perdido sus casas, comunidades enteras han sido dispersadas, hay mucho judíos allá afuera hoy que no tienen donde dormir, ¿Cómo puedo dormir en mi cama bajo esas circunstancias?

Para que no se sienta mal

Rab Jaim Ozer Grodzinsky, caminaba por una calle acompañado de sus alumnos, cuando se le apareció un Yehudí preguntándole al Rab a cerca de la ubicación de determinada calle

Sin tomar en cuenta que esa dirección se encontraba en la otra punta de la ciudad y que el Rab Jaim Ozer Grodzinsky iba en otra dirección, tomó al hombre del brazo y caminó junto a él durante media hora hasta que llegaron al lugar. Entonces le mostró la dirección exacta ya muy cerca del lugar.

Le preguntaron los alumnos al Rabino:

- ¿Tanto era lo que tenía que hacer? ¿Por qué usted dedicó tanto tiempo acompañando a esa persona? ¡Mejor le hubiera explicado qué dirección debía dirigirse y en el peor de los casos si no encontraba la calle, podría haberle preguntado a otra persona en el camino! ¿Por qué tuvo que acompañarlo personalmente?

Les contestó el Rab a sus alumnos:

- ¿Acaso no se dieron cuenta que era tartamudo, y tuvo mucha vergüenza al dirigirse a mí para preguntarme la dirección? De no haberlo acompañado, quizás hubiera debido avergonzarse nuevamente para pedir ayuda a alguien más. ¡Seguro que para evitar la vergüenza de un Yehudí, vale la pena hacer un camino tan largo acompañándolo!

Sentir el sufrimiento del amigo que no tiene padre

Esto sucedió en la ciudad de Psagot, en Israel, en el Bar Mitzvá de un niño. Cuando el niño estaba diciendo el discurso que su padre le había ayudado a escribir, comenzó agradeciendo a familia, a sus hermanos, abuelos, etc., lo normal de un discurso. Antes de concluir su discurso, aumentó algo, y todos se dieron cuenta que eso no lo había

preparado con su padre, sino era algo que él mismo había preparado y dijo así:

¡Hashem!: Ahora yo me convierto en un miembro de tu club en el pueblo de Israel, ahora ya puedo contar para Minián, para Zimun, ya debo cumplir con tu Torá, etc. Normalmente en el mundo de hoy, cuando alguien entra a un club, recibe algo a cambio; por ejemplo, cuando alguien entra a un club de viajero frecuente, recibe una cantidad de millas gratis; si alguien entra a un plan de celular, recibe minutos gratis y así es en cualquier plan que se entra.

Ahora que yo entro a tu plan de Bar Mitzvá, tal vez debo recibir algo; pero te pido que eso no me lo des a mí; sino te pido que se lo des a un niño de mi escuela que su padre fue asesinado con una bomba, que ese amigo no tiene un padre que le enseñe un discurso para su Bar Mitzvá, te pido que le encuentres a alguien que le enseñe su discurso de su Bar Mitzvá de la misma manera que mi padre me lo enseñó a mí. También hay otro niño en la colonia, que su madre murió y no tiene quien le compre su traje para su Bar Mitzvá; te pido que en vez que me des a mí eso que me corresponde, se

los des a esos 2 niños que les falta algo y a mí no me falta.

Toda la gente que lo escuchó, comenzaron a llorar de la emoción. Ese niño se preocupa por sus amigos...

El Jazón Ish dejaba de desayunar

Cuando llegaba gente acabando la Tefilá de Shajrit con el Jazón Ish para contarle sus problemas particulares, el Jazón Ish dejaba de desayunar y ya no comía hasta la hora de la comida (hasta la tarde), ya que no podía comer, sintiendo lo que el compañero está sufriendo. La hermana del Jazón Ish le pedía a la gente que no le cuente sus problemas a su hermano, sino hasta después que desayune, ya que ella sabía que su hermano era capaz de comer con ese sentimiento de “sentir el sufrimiento del compañero”.

La gran amiga de Rab Abraham Pam

Había una mujer en las afueras de Nueva York. Esta mujer tenía una enfermedad crítica y cada tiempo tenía recaídas, alzas y bajas en su enfermedad. Esta mujer nunca conoció a Rab Abraham Pam, sino únicamente en una ocasión habló con él y le ayudó mucho la llamada, ya que le daba muchos ánimos. Cada vez que le

marcaba la mujer a Rab Pam, corría a contestar el teléfono para que no sufra unos segundos esperando a que conteste.

En una ocasión sonó el teléfono en la casa de Rab Abraham Pam y contestó su nieto pequeño. Cuando contestó, el niño le dice que no escucha a nadie en la línea y en ese momento Rab Abraham Pam se dio cuenta que era esa mujer que estaba hablando y estaba tan débil, que no tenía ni fuerza para hablar. Rab Abraham Pam tomó el teléfono y habló con ella más de 35 minutos sin que ella conteste si una sola palabra (imaginemos y tratemos hablar únicamente 5 minutos con alguien que no conteste), después de algunos meses que la señora se recuperó un poco, relató que esa llamada le recobró las ganas de vivir y tuvo algunos meses más de vida por esa llamada.

El Rab de Klosenburg les dio Berajá a 87 niñas

El Rab de Klosenburg fue un gran Tzadik. Sobrevivió la Shoa, y ahí perdió a toda su familia. Se encontraba en los campos de refugiados y era Ereb Kipur, y el Rab de Klosenburg estaba preparándose para el gran día del perdón. Unos minutos antes que llegue Kipur, entró con él una niña pequeña

que le dijo: ¡Cada Ereb Yom Kipur, mi padre me daba una Berajá, pero mi padre fue asesinado y no tengo padre; quiero tener una Berajá antes de Kipur! El Rab de Klosenburg le dijo que él iba a ser su padre y le dio una Berajá, y ella se sintió muy alegre y fue a contarles a todas sus amigas que había recibido una gran Berajá del famoso Rab de Klosenburg. Cuando todas las niñas escucharon que el conocido Rab de Klosenburg le dio una Berajá, entraron 87 niñas que también eran huérfanas a pedirle una Berajá a Rab de Klosenburg. El Rab de Klosenburg les dio Berajá a 87 niñas.

Seguramente el Rab tenía muchas cosas que hacer; pero prefirió sentir el dolor de 87 niñas huérfanas y las hizo sentir bien. Las hizo sentir que todavía tienen un padre en este universo.

Para que no se avergüence

En una ocasión estaba Rab Moshé Fainshtein con un hombre en un taxi; cuando llegaron al destino final, le pidió Rab Moshé Fainshtein al taxista que espere un momento. Después que se bajó ese hombre del coche, le pidió al taxista que le abra la puerta, ya que su mano había quedado atorada en la puerta, ya que ese hombre había cerrado la puerta y

le había machucado la mano a Rab Moshé Fainshtein.

El taxista se impresionó mucho y le preguntó: ¿Por qué no gritó cuando lo machucaron?

Contestó Rab Moshé Fainshtein: No quise avergonzar a ese hombre; seguramente se iba a sentir muy mal si se hubiera enterado que me machucó.¹⁵

Contestó en otro cuarto, para que no sienta dolor

Rab Yehuda Zeb Zegal no sólo sentía, sino vivía el “sentir el dolor del compañero”. En una ocasión, estaba en un Shibá Berajot y le marcaron por teléfono. Cuando se dio cuenta que era una muchacha soltera y ya mayor que le estaba marcando, fue a un cuarto cerrado a contestar el teléfono, para que ella no escuche los cantos de alegría y ella no se sienta mal.

Para que él pueda hablar del tema

En otra ocasión, Yehuda Zeb Zegal estaba hablando de Torá en la calle con un Jajam y se dio cuenta que venía una persona a hablar con ellos; inmediatamente cambió el tema que estaban hablando, ya que ese tema era muy profundo sabía que ese hombre no lo entendería, así que comenzaron a hablar

de temas más fáciles de Torá, para que la persona que iba a llegar, pueda hablar con ellos y nos se sienta mal.

Liderazgo: Incluso sentir el sufrimiento de un animal

La Torá nos cuenta que Moshé era pastor.¹⁶ Moshé Rabenu fue también el pastor de nuestro pueblo. La Torá atestigua que “No se levantó otro en Israel como Moshé”, que condujo al pueblo durante cuarenta años, de la misma forma que una madre amamanta a su bebé.

¿Cómo Hashem pone a su pueblo en sus manos a un pastor? ¿Cómo Moshé Rabenu resultó ser elegido para su puesto? Para ser elegido, debería haber pasado por un examen riguroso que debe aprobar con las mejores calificaciones.

Dice el Midrash:¹⁷ “Hashem prueba al justo” ¿Y con qué lo prueba? ¡Pastoreando ovejas! Probé a David pastoreando ovejas y encontré un buen pastor, como está escrito: “...y lo sacó de los corrales de las ovejas”, que cuando salía a pastorear las ovejas, llevaba a las más pequeñas y débiles delante para que puedan comer de los pastos más tiernos, la parte superior de los pastizales. A continuación salían las ovejas más grandes,

que comían el resto de las plantas, y detrás iban las ovejas más jóvenes y fuertes, que deberían comer las raíces. Dijo Hakadosh Baruj Hu: la persona que sabe pastorear a su ganado, a cada oveja de acuerdo a su fuerza, que sea el pastor de mi pueblo.

Y continúa el Midrash: “Y también a Moshé, no lo probó Hakadosh Baruj Hu sino con las ovejas”. Dijeron nuestros Jajamim: Cuando Moshé Rabenu pastoreaba las ovejas de su suegro Itro en el desierto, se escapó un corderito. Y Moshé corrió detrás de él hasta que llegó a una arboleda. Allí encontró un animalito tomando agua. Cuando Moshé llegó a su lado dijo: ¡Yo no sabia que tú habías escapado porque estabas sediento y seguramente debes estar muy cansado! Lo alzó sobre sus hombros y lo llevó junto al rebaño.

Dijo Hakadosh Baruj Hu: ¡Tú tienes piedad por una simple ovejita, alégrate; porque tú serás el pastor de Israel, como está escrito: “y Moshé era pastor...”!

Tenemos aquí dos relatos, y un único mensaje:

Cuando una persona es nombrada para conducir a un grupo, digamos dirigente, maestro, padre o patrón, no alcanza con que

se preocupe por las necesidades del grupo. Tanto hablando (de una empresa, de una familia, de una congregación, no alcanza con llevar al grupo a un lugar donde tengan lo que comer y beber y dejarlos que se arreglen solos). El verdadero conductor sabe de las necesidades del conjunto, pero también comprende que cada ser tiene una necesidad particular, y tendrá esa medida de sensibilidad para ocuparse de cada uno, de acuerdo a sus urgencias.¹⁸

Listas de jóvenes y muchachas para hacer parejas

Pasó con Rab Pesaj Krohn que su hija ya era mayor y no había podido casarse. Esta muchacha tenía talento, buen aspecto, venía de una buena familia, etc., pero con el joven que salía, no hacían buena conexión y esta muchacha no encontraba a su pareja durante varios años.

Rab Pesaj Krohn sentía que Hashem le estaba pidiendo algo. En ese momento, Rab Pesaj Krohn comenzó a pensar qué podía hacer para ayudar a la demás gente. Rab Pesaj Krohn pidió una lista de todos los muchachos y muchachas de la ciudad y comenzó a hablar con casamenteras para hacer parejas en la ciudad.

Rab Pesaj Krohn se preocupó no sólo de su hija, sino de toda la ciudad. Hashem lo recompensó y después de 5 semanas de hacer esta lista, su hija se comprometió y se casó con un excelente hombre.

Rab Pesaj Krohn pensó: ¿Por qué sólo me preocupo por mi familia y no por otras familias?

Consejos para ayudar al compañero

Shidujim (gente que no ha podido casarse):

Hablar con gente, casamenteras, etc.

Rezar por ellos, para que encuentren a su pareja pronto.

Gente con problemas de salud:

Rezar por su pronta curación.

Hablar con el enfermo para darle ánimos.

Contactar a doctores expertos en el tema.

Gente con problemas económicos:

Rezar por que les vaya bien económicamente.

Buscarles algún negocio.

Sentir la alegría del compañero
Cuán agradable es que habiten
hermanos juntos

Está escrito en el Tehilim: “Hine Ma Tob
Uma Naim Shebet Ajim Gam Yajad,
Kashemen Hatob Al Harosh, Yored Al
Hazakan, Zekan Aharón Sheyored Al Pi
Midotav” – “He aquí cuán bueno y cuán
agradable es que habiten hermanos también
juntos. Como el aceite bueno sobre la cabeza
que desciende sobre la barba, de la barba de
Aharón que desciende sobre la apertura de
sus túnicas”.¹⁹

Pregunta el Midrash:²⁰ ¿Acaso Aharón
tenía dos barbas? ¿A qué se refiere el
versículo del Tehilim que nos dice dos veces
la palabra barba?

Para contestar esta pregunta, vamos a
contar la historia de Moshé Rabenu y Aharón
HaCohen relacionada al momento que se
decidió quién iba a ser Cohen.

Sabemos que los únicos hermanos en
la historia que uno fue Cohen y otro Leví, fue
Moshé y Aharón; que Moshé fue Leví y
Aharón fue Cohen.

Cuando Hashem habló con Moshé para
decirle que saque a los judíos de Egipto,
Moshé no quiso tomar esa responsabilidad,

ya que no se sentía capaz de lograrlo.²¹ De hecho, hubo una discusión entre Hashem y Moshé sobre esto; hasta que Hashem se enojó con Moshé, así como dice el versículo: “Vaijar Af Hashem Bemoshé” – “Y se enojó Hashem con Moshé”,²² y por cuanto que Hashem se enojó con Moshé, le quitó la Kehuná que él tenía destinado a ser Cohen, y esa Kehuná se le fue dada a Aharón HaCohen.²³

Sobre estas palabras que Hashem se enojó con Moshé “Y se enojó Hashem con Moshé”²⁴, existe una discusión en la Guemará.²⁵

Rabí Yeoshua sostiene que siempre que la Torá nos dice que Hashem se enojó, deja una huella, una mancha, un castigo; pero en esta ocasión que Hashem se enojó con Moshé, no dejó ninguna huella. Pero la opinión de Rabí Yosi, es que este enojo sí dejó una huella, que Moshé iba a ser el Cohen, y por cuanto que Hashem se enojó con él, le quitó la Kehuná y se la dio a Aharón. Y esa es la huella (castigo) que provocó el enojo de Hashem, que Moshé se quede sin la Kehuná.

Según la opinión de Rabí Yeoshua, Moshé no fue castigado por eso y según Rabí

Yosi, Moshé sí fue castigado, que perdió la Kehuná.

Dice Rab Jaim Shmuelevitz algo hermoso:²⁶

Realmente no discuten Rabí Yeoshua y Rabí Yosi. Incluso que uno dijo que sí dejó huella y el otro no, no discuten. Vamos a explicarlo:

Según Rabí Yosi que dice que Moshé sí fue castigado, efectivamente el castigo fue que se le fue la Kehuná y le tocó a Aharón; pero para los ojos de Moshé Rabenu no fue castigo, ya que en el momento que el mismo Moshé le estaba ungiendo el aceite a su hermano Aharón para ser Cohen, el mismo Moshé estaba feliz por su hermano y no tenía ningún rencor ni molestia contra Aharón. Por eso dice el versículo del Tehilim dos veces la palabra “barba”, ya que cuando Moshé ungió el aceite sobre la barba de Aharón, Moshé sentía la misma alegría de su hermano y es como si a él también le hubiera caído el aceite, y por cuanto que no tuvo ninguna huella, es la opinión de Rabí Yeoshua, que no tuvo ningún castigo.

Por eso dice el Tehilim: “He aquí cuán bueno y cuán agradable es que habiten hermanos también juntos. Como el aceite

bueno sobre la cabeza que desciende sobre la barba, de la barba de Aharón”.

Un hermano como Moshé Rabenu que le tocaba tener la Kehuná, tener hijos Cohanim, que su descendencia trabaje en el Bet Hamikdash, que sus nietos iban a ser los Cohanim Guedolim, etc., y al final ya no le tocó eso; con todo gusto le ungió el aceite a su hermano y sintió la misma alegría como si le hubiera tocado a él.

De la misma manera que Moshé se alegró por su hermano Aharón, igualmente Aharón se alegró por su hermano Moshé.

Cuando Hashem le pidió a Moshé que saque a los Yehudim de Egipto, Moshé no quería sacarlos, por el respeto de Aharón su hermano mayor. Incluso Moshé le dijo a Hashem: “Shelaj Na Beyad Tishlaj” – “Envía por favor, por medio del que debes enviar (por medio de Aharón)”,²⁷ ya que Moshé Rabenu no quería introducirse en el camino de Aharón por el honor que le tenía. Hasta que Hashem le dijo a Moshé: “Aharón está contento que tú seas quien saque al pueblo judío”.²⁸ Explican los Jajamim, que Aharón estaba muy contento por su hermano Moshé y no le guardó absolutamente nada de rencor o envidia.

Dijo Rabí Shimón Bar Yojai: Ese corazón (de Aharón) que se alegró por la alegría de su hermano Moshé, será quien cargue los Urim Vetumim (el pectoral), así como dice el versículo: “Veayu Al Leb Aharón” – “Y estuvieron sobre el corazón de Aharón”.²⁹ Este corazón que se alegró por su hermano, merece cargar los Urim Vetumim (el pectoral), que servía para dar respuestas a gente que necesite. Un corazón que se alegra por su hermano, merece tener esa fuerza de ser quien dicte las respuestas a la gente que venga con él.

Para que se sienta parte de la boda

Pasó hace algunos años, que Rab Matitiahú Solomon, el supervisor espiritual de la Yeshibá de Lakewood, tenía un vecino que era muy querido por él durante muchos años.

Rab Matitiahú Solomon iba a casar a una hija y el amigo vecino estaba muy emocionado por la boda de la hija de Rab Matitiahú Solomon.

Unos días antes de la boda, falleció el padre del vecino y le dolía mucho que no pudiera ir a la boda. Igualmente a Rab Matitiahú Solomon le dolió que no pueda estar en la boda de su hija.

Rab Matitiahu Solomon planeó algo muy especial para hacer sentir bien a su amigo que estaba en su casa sentado por el fallecimiento de su padre y no estaba en la alegría de la boda.

A la mitad del banquete, Rab Matitiahu Solomon le pidió a un mesero que le lleve una comida completa a la casa de ese amigo, esto, para que sienta la alegría de la boda. Y no sólo eso, sino que contrató un fotógrafo especial para que saque fotografías instantáneas para llevarle algunas fotos de la boda a su amigo para que se sienta parte de la boda.

¡Esto sólo lo vemos con gente que estudia Torá y sabe el valor de hacer sentir bien al compañero!

Sentir lo que el otro sentirá

En una ocasión, encontraron a Rab Shlomo Kaneman el Rosh Yeshibá de Ponovitch, dentro de una tienda de colchones acostándose en varios colchones. La gente no entendía lo que pasaba, ya que era algo extraño lo que el Rab estaba haciendo.

El Rab les dijo lo siguiente: ¡Apenas abrí una casa de huérfanos y quiero escoger personalmente los colchones donde dormirán

esos niños, para estar seguro que dormirán en un colchón bueno y cómodo!

Cuando la persona desea sentir lo que el compañero sentirá, está cumpliendo la unión que Hashem quiere de nosotros.

Dónde se construyó el Bet Hamikdash

Si recordamos por qué el rey David eligió el lugar en donde levantó el Bet Hamikdash, corroboraremos estos conceptos. Dos hermanos habían recibido un campo de herencia de su padre y en él trabajaban. Uno de ellos se había casado y tenía hijos, mientras que el otro permanecía soltero.

Como todos los años, al finalizar la cosecha, la repartían en partes iguales y cada uno de ellos veía el momento apto para comercializarla. Una noche, el hermano soltero no podía dormir. Un pensamiento no le dejaba conciliar el sueño, daba vueltas en la cama y se preguntaba: "¿Cómo es posible? Soy soltero, mis gastos son mínimos. En cambio, mi hermano tiene esposa e hijos a los que alimentar, vestir y educar. ¿Es correcto que dividamos la cosecha en partes iguales? ¡No! ¡De ninguna forma!". En ese momento, una idea cruzó por su mente e iluminó su rostro: "Sacaré de mi granero parte de mi cosecha y la pondré en el

granero de mi hermano". En la oscuridad de la noche, silenciosamente se levantó y llevó su idea a cabo.

Al día siguiente cuando comenzaron las tareas habituales del campo, se fijó en su granero y no se notaba ninguna diferencia. Todo estaba igual. La cantidad de trigo era idéntica a la de siempre. ¿Qué había sucedido? El hermano casado tampoco había podido dormir preocupado por la situación de su hermano: "¿Cómo podrá casarse? Tendrá muchos gastos y no podrá afrontarlos. Lo ayudaré sin que se entere y así no pasará vergüenza. Durante la noche, le llevaré parte de mi cosecha". Dos noches seguidas, lo que cada uno sacaba de lo suyo, era reintegrado al día siguiente. La tercera noche cuando cada uno de ellos se dirigía al granero de su hermano, se encontraron en el camino. Allí se dieron cuenta de que uno pensaba en el otro. El lugar en donde se abrazaron fue elegido por el rey David para construir el Bet Hamikdash. De esta forma, el cariño fraternal y el Jesed serán las columnas sobre las que

Hashem nos salvó de Egipto por ayudar
Nos cuenta la Torá, que cuando el pueblo de Israel estaba esclavizado, ellos

gritaron, así como dice la Torá: “Así mismo yo he oído el grito del pueblo de Israel”.

El Jatam Sofer hace una pregunta: ¿A qué se refiere la Torá cuando dice: “Así mismo yo he oído el grito”?

Contesta el mismo Jatam Sofer, que el grito que Hashem escuchó, fue el grito de los Yehudim que cuando ya no tenían fuerzas para seguir trabajando, el Yehudí que estaba junto a él, lo escuchaba y le ayudaba a terminar su trabajo y a minimizar su trabajo.

Cuando Hashem ve que hay hermandad y se sufre por el compañero, su misericordia crece mucho.

Siente la alegría aunque a ti no te toque

Contó Rab Zeeb Aidleman que llegó a Yerushalaim en Purim a casa de Rab Shlomó Bloj. Rab Shlomó le dio vino para tomar y le pidió que tome con él.

Rab Zeeb pensó a sí mismo: “Yo no vivo en Yerushalaim, entonces no tengo la obligación de tomar vino, ya que no es Purim hoy para mí (ya que en Israel es diferente el día de Purim dependiendo la ciudad donde se vive y Rab Zeeb ya había cumplido la Mitzvá de Purim un día antes).

Le contestó Rab Shlomó: “Tienes razón que no tienes la obligación por Purim de

tomar, pero por cuanto que yo sí estoy festejando, debes alegrarte conmigo, así como Aharón y Moshé se alegraron con su hermano”.

Te doy como regalo todo mi mundo venidero

Rab Itzjak de Barditchov frecuentaba visitar a los enfermos de la ciudad. En una ocasión, llegó con un enfermo y lo encontró sufriendo mucho. Le preguntó Rab Itzjak: ¿De qué estás sufriendo tanto? Le contestó el enfermo que se sentía muy mal y que tenía mucho miedo que muera y no tiene muchos méritos para llegar al mundo venidero, y ¿qué pasará con él en el otro mundo? En ese momento se paró Rab Itzjak y le dijo: “Yo te doy como regalo, toda mi parte del mundo venidero”. En ese momento hicieron la transacción necesaria y el enfermo se alegró muchísimo y estuvo mas tranquilo. Pasó una hora, y este hombre murió.

Uno de los alumnos que se encontraba ahí, le preguntó a Rab Itzjak: “Usted sabía que ese enfermo iba a morir en cualquier momento, entonces ¿Para qué hizo eso? ¿Para qué le entregó todo su mundo venidero?”

Le contestó Rab Itzjak: Es preferible para mí darle todo mi mundo venidero a otro hombre, para que tenga unos momentos de alegría y tranquilidad”.³⁰

Shalom

El valor del Shalom

Hashem quiso entregar la Torá cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, pero no lo hizo, ya que en esos momentos estaban distanciados el uno con el otro; pero cuando llegaron al monte de Sinai, se unieron y fue cuando Hashem les entregó la Torá.³¹

La grandeza del Shalom

Sobre tres cosas el mundo está parado: “Sobre el juicio, sobre la verdad y sobre el Shalom”.³²

No encontró Hashem otro tipo de utensilio para recibir la Berajá como el Shalom.³³ Explican los Jajamim, que para que las Berajot recaigan, es necesario que exista el Shalom.³⁴ Así como vemos en la Amidá, que al final concluye con la Berajá de Sim Shalom.³⁵

Es tan grande el Shalom, que uno de los nombres de Hashem es “Shalom”.³⁶

Así como los ángeles que no tienen envidia, ni odio, ni peleas, ni discusiones, ni mal de ojo, necesitan Shalom; nosotros que vivimos en este mundo que tenemos todas esas malas virtudes, con mayor razón necesitamos del Shalom.³⁷

Hashem creó este mundo, únicamente para que haya Shalom entre sus creaciones.³⁸

Es tan grande el Shalom, que incluso que la persona haya hecho muchas Mitzvot y no haya hecho Shalom, no tiene nada con él.³⁹

Todo el que implanta en su casa el Shalom, se considera como que está implantando Shalom sobre todo el pueblo de Israel, y sobre cada uno y uno de los Yehudim.⁴⁰

¿Cómo podemos perseguir la paz?

Dijo David Hamelej en Tehilim: “Busca la paz y persíguela”.⁴¹

¿Cómo podemos perseguir la paz? Que la persona siempre persiga la paz entre los integrantes del pueblo de Israel, de la misma manera que hacía Aharón HaCohen, así como está escrito: “Busca la paz y persíguela”.⁴²

Preguntó Rabí Shimón Ben Eleazar: Si la persona está sentada en su lugar y sin hacer nada, ¿cómo podrá perseguir la paz entre lo integrantes del pueblo de Israel? ¡Esto no es posible! La persona debe salir y buscar la paz en cualquier parte del mundo,

así como dijo David Hamelej: “Busca la paz” en tu lugar y “Persíguela” en otro lugar. ⁴³

Lo que se debe hacer para que haya Shalom

Pasó una historia con Rabí Meir que estaba dando una clase de Torá y ahí se encontraba una mujer escuchando su clase. Al terminar la clase, llegó la mujer a su casa y su marido le preguntó dónde había estado. La mujer le contestó que en la clase de Torá de Rabí Meir. Debido a que el esposo era un poco burlón, le dijo a su esposa que no podía entrar a su casa, hasta que le escupa a Rabí Meir en la cara. La mujer salió de la casa muy preocupada, al no saber qué hacer.

En ese momento, se le presentó Eliahu Hanabí a Rabí Meir y le dijo que por causa de él, la mujer no había podido entrar a su casa y le contó lo que había pasado en casa de la mujer.

¿Qué hizo Rabí Meir? Fue al Bet Hakneset principal de la ciudad y anunció que tenía un problema de salud en la cara, que la única curación era que le escupan en la cara. La mujer se encontraba ahí e inmediatamente se ofreció para hacerlo y enfrente de todo el público, la mujer le escupió al Jajam en la cara.

Le dijo Rabí Meir a la mujer: “Ve y dile a tu esposo, que ya me escupiste”. Cuando llegó la mujer con su marido le dijo lo que hizo, y volvió la paz en ese hogar.⁴⁴

Se debe luchar para hacer la paz...

¿Cómo hacer la paz entre 2 hombres?

La persona deberá tratar de hacer Shalom entre la gente, así como lo hacía Aharón HaCohen.

Si había 2 personas que se pelearon por algún motivo, Aharón iba con uno de ellos, y le decía que el otro hombre estaba arrepentido de lo que había hecho y que le daba mucha pena pedirle perdón. Este hombre se sensibilizaba y estaba dispuesto a perdonar a su compañero.

Aharón iba con el otro hombre y le decía lo mismo que le dijo al primero, que su compañero estaba apenado y quería arreglar las cosas.

Al final, los dos hombres ya estaban muy sensibles y en sus corazones ya habían perdonado a su compañero y cuando se veían, se abrazaban y sentían que ya había terminado el problema.⁴⁵

Ceder

Existe una regla de oro en la Torá: “El que cede, nunca pierde”. Esto es aplicable en todos los ámbitos de nuestra vida. Principalmente en nuestras casas, con nuestro cónyuge. Aprenderemos lo valioso que es el hecho de ceder...

Quien cede, Hashem lo quiere mucho

Cuentan que habían dos hermanos pequeños que estaban discutiendo a cerca de quién era un billete de cien pesos que habían encontrado. Cada uno expresaba que era de él.

El padre estaba escuchando toda la discusión en el cuarto de a lado.

Uno de los hermanos dijo: ¡Aunque yo tengo razón y ese billete es mío, voy a ceder el billete, para no hacer sufrir a mi papá y no causarle molestias con nosotros sus hijos!

Cuando el padre escuchó esto, se llenó de alegría hacia el hijo que quiso ceder, especialmente para no hacer sufrir a su papá y estaba dispuesto a darle mucho más de lo que cedió.

Imaginemos que nosotros cedamos a nuestros compañeros, incluso que nosotros mismos tenemos razón, Hashem nos mandará mucho más de lo que cedimos.

El querido de Hashem

Al final del Sefer Debarim, la Torá nos cuenta que las tribus fueron bendecidas.

La tribu de Binyamin, recibió un nombre calificativo precioso, así como lo llaman en la Torá: “Sobre el querido de Hashem (Binyamin), Hashem habitará en seguridad junto a Él; y Hashem lo cubrirá todo el día y entre sus hombros reside”.⁴⁶

Vemos en la Torá, que Binyamin recibió mucho por Hashem.

En la historia, sólo seis han tenido el mérito de llamarse “querido”, que son: Hashem, Abraham, Binyamin, Shlomo, Israel, Bet Hamikdash.⁴⁷

Otra grande categoría de Binyamin es, que en tres lugares ha posado la presencia divina sobre Israel: Shiló, Nob, Gibón; y estos 3 estaban en los sitios de Binyamin.⁴⁸

Vamos a analizar por qué Binyamin se llamó querido y por qué tuvo el mérito de que en sus sitios pose la presencia divina.

Cuando estaban todos los hermanos de Yosef frente a él, Yosef le escondió la copa a Binyamin. Cuando encontraron la copa en sus pertenencias, sus hermanos pensaron que él la había robado; así que entre todos los hermanos lo golpearon muy duro en los

hombros y le gritaban que era un ratero hijo de ratera.

Binyamin en vez de reclamarles o pegarles o decirles que ellos eran los malvados por haber vendido a su hermano y haberle mentido a su padre que Yosef había muerto, prefirió quedarse callado y no contestar nada.

Por el mérito de quedarse callado y aguantar esos golpes en los hombros (ceder), Hashem posa en Binyamin precisamente en los hombros,⁴⁹ y tuvo el privilegio de llamarse querido y tener el mérito de que en sus sitios pose la presencia divina.

El que cede, no pierde

Un Yehudí llamado Rabí Moshé, era hijo único de un matrimonio sobreviviente del holocausto, el cual ansiaba con todo su ser ver la continuidad de su descendencia.

Sin embargo, pasaban los años, uno tras otro. Diecisiete años transcurrieron sin que Rab Moshé pudiera tener hijos.

En una ocasión, le comentaron a Rab Moshé que existe una Segulá especial para engendrar, que es comprar la Aliyá de Maftir del primer día de Rosh Hashaná, que trata de la concepción de Janá.

El próximo Rosh Hashaná, se apresuró Rab Moshé a comprar la Aliyá Maftir para subir al Sefer Torá.

Antes de la cuarta Aliyá, se le acercaron 2 hermanos, que asistían al tempo y le expusieron su problema: Los dos compraron aliyot, pero dos hermanos no pueden subir uno detrás del otro y por ese motivo, le piden que les cambie alguno de ellos su Aliyá por el Maftir y de esa manera, uno de los hermanos subirá a la Torá en la cuarta Aliyá, Rab Moshé en la quinta y el segundo hermano en Maftir.

Sin decir una sola palabra, aceptó Rab Moshé el cambio. Los hermanos se alegraron mucho. Solamente después de haber concluido con la lectura de la Torá, se dieron cuenta de lo que habían hecho. Diecisiete años esperando este hombre para poder tener hijos y cuando por fin compra la Aliyá de Maftir, ellos le piden por intereses personales que renuncie a ella y se las cambie.

Con el corazón roto, se acercaron a él, rogándole que los disculpara, pero Rab Moshé les contestó con tranquilidad: “He probado muchas Segulot en mi vida, pero la

Segulá de “ceder”, nunca la he hecho, hasta hoy que tuve la oportunidad.

Después de un año, cuando llegó Rab Moshé al Bet Hakneset a la Tefilá de Rosh Hashaná, los hermanos le compraron la Aliyá de Maftir, pero él les dijo que ya no era necesario. Y así fue como en Pesaj de ese año, tuvo gemelos. Dos hijos sanos y completos, como recompensa por ceder a los demás.

Al final de todo, uno siempre gana

Contó Rab Israel Meir Shushan una parábola.

Llegó un antisemita a un restaurante y vio que había mucha gente, de los cuales, cien personas no judíos y un hombre judío.

Este antisemita quería molestar al judío y le dijo al mesero que le mande una botella de Whiskey a cada uno de los clientes, menos al judío y que todo iba a su cuenta.

Al ver esto, el judío le hizo un gesto de agradecimiento.

Cuando el antisemita vio eso, se enojó más y le pidió al mesero que ahora le mande el platillo más caro a cada uno de los clientes, menos al judío.

Al ver esto el judío, le volvió a agradecer.

El antisemita se enojó más todavía y pidió que le mande el postre más caro del lugar a todos los clientes menos al judío.

Cuando el judío vio esto, se ríe y le agradeció más al antisemita, ya que él era el dueño del restaurante.

Cuando uno recibe reclamaciones, reproches, lo avergüenzan, etc., uno debe agradecer, ya que uno mismo está ganando y mientras más ceda, ganará más.

Para obtener la paz a veces es necesario ceder

El Rab Jaim de Volojin invertía grandes esfuerzos para devolver la paz entre compañeros y cónyuges. Más de una vez, sus allegados le recordaron que no era de su honor, un Rab tan importante y Rosh Yeshibá, rebajarse de tal modo y dedicar de su preciado tiempo para personas simples y sencillas por cuestiones banales.

Él les respondía: En la Guemará está escrito:⁵⁰ “Al rezar se debe retroceder tres pasos y luego decir Shalom”. Aprendemos de ello, que para obtener la paz a veces es necesario ceder posiciones”.

Por ceder, vivió veintidós años más

Las Guemarot⁵¹ nos describen la famosa historia en la que, a la muerte de Rab

en Babel, los sabios mandaron preguntar a Eretz Israel quién era el más adecuado para ser Rabán de Israel en Babel.

Por un lado, unos decían que Rab Yosef tenía prioridad, a quien llamaban: “Sinai”, pues sabía toda la Torá de principio a fin, pero era ciego. Otros decían que Raba Bar Najmani tenía prioridad, quien era conocido como: “Oker Harim” por su gran inteligencia.

Los sabios de Eretz Israel contestaron: “Sinai” tiene preferencia. Pero Rab Yosef, que era muy humilde, no aceptó ese privilegio y lo cedió a Raba Bar Najmani.

Pasaron 22 años y Oker Harim, quien había hecho una majestuosa labor como Rabán Shel Israel, falleció. Fueron los sabios y dijeron a Rab Yosef:

— Ahora no hay otro. La responsabilidad de dirigir el destino del Pueblo de Israel en Babel recae en tus hombros.

Rab Yosef fue la cabeza del pueblo dos años y medio. En su Levayá, los sabios dijeron que Rab Yosef sólo debería haber vivido dos años y medio después de las elecciones, pero por anular su honor y ceder

el puesto y la grandeza a Raba Bar Najmani, le agregaron veintidós años más de vida.

El mérito de “Ceder” nos salva

El Rab Eliezer Rot nos relató lo que sucedió en una de las comunidades observantes del centro de Israel. En el piso inferior de uno de los edificios, había lugar para que funcionen negocios, y se abrió allí un gran negocio con productos y muebles para bebés. El dueño del negocio, con la idea de atraer a los compradores hacia el interior, puso sobre la banqueta muchos productos para que estén más visibles.

Esto molestaba a uno de los vecinos del edificio, que le pidió al dueño del negocio que deje de hacer eso. Pero como no quiso escuchar sus pedidos, tuvo que llamarlo a un “Din Tora”.

Los jueces escucharon la posición de cada parte, y no alcanzó con eso, también mandaron una persona para que investigue el lugar y pueda informar, imparcialmente, a los jueces. Llegaron a la conclusión de que el vecino no tenía razón, ya que la parte de la banqueta que el dueño del negocio utilizaba, no era necesaria para la gente que caminaba por la calle, no molestaba su andar, y no había otros motivos para prohibir...

El vecino escuchó la decisión del Bet Din, y ¡la aceptó! Un hombre temeroso de Hashem como él y con una gran fe en nuestros sabios, no podía hacer otra cosa. Aceptó sin preguntar, sin objetar ni una palabra de lo que salió de la boca de los jueces. Pero el juez principal, al ver la forma en que el hombre aceptaba un “veredicto en su contra” le susurró al oído después de terminar la lectura de la decisión: ¡Quién puede saberlo, tal vez algún día necesites algo del dueño del negocio o de sus mercancías...!

Este hombre, vivía con su familia, en un segundo piso del edificio. Una semana y media después del juicio, el pequeño hijo de dos años salió al balcón. Los padres estaban en la cocina y no se dieron cuenta de que el pequeño había salido. El niño se colgó del barandal, y saltó al vacío, en solo un segundo, cundió la desesperación, ¡el pequeño había saltado del segundo piso!

Los padres escucharon los gritos, corrieron al balcón, y con mucho miedo entendieron lo que pasó. Con un miedo mortal, y el corazón acelerado al máximo, bajaron hasta la calle, y allí, vieron al dueño del negocio que los recibía con un rostro lleno

de llanto y a vez, sentimiento, y les entregaba en sus brazos al bebé de dos años, ¡sano y salvo!

¿Qué ocurrió? El niño saltó del balcón y fue a caer directamente dentro de una de las cunas de bebés que estaban en la banqueta, y el grosor del colchón recibió la caída del pequeño como si fuera una esponja, amortiguando el golpe, hasta el punto que no sufrió ningún daño. Posteriormente examinaron al pequeño en un hospital, verificando que no le había sucedido absolutamente nada.⁵²

Siéntate en otro lugar

Si ves que alguien se sienta en tu lugar en el Bet Hakneset, no te enojas ni lo quites de ahí; siéntate en otro lugar y piensa que ese cambio de lugar, perdonará muchos pecados.

Aprender a saber dejar las cosas

El Gaón Rab Menajem Man Shaj le dijo a uno de sus discípulos ¡Qué lastima las personas no conocen la dulzura del perdón! ¡Toda mi vida he perdonado y te aseguro que nunca salí perdiendo!

Para graficarle cómo fue que aprendió aquella tan simple pero efectiva regla, le relató un hecho de su juventud previo al

casamiento. Resulta que él estaba invitado a comer en Shabat en la casa del Saba de Slabodka, luego de la cena, la Rabanit (esposa del Rab) sirvió de postre mermelada, el joven lo probó y se abstuvo de comerlo, estaba tan amarga que era casi imposible, comerlo. El Saba de Slabodka le pregunto: ¿Por qué no comes el postre? Pero el joven por vergüenza no respondió, entonces el Rab con cara de comprender qué pasaba le dijo: ¡Déjalo, yo comeré mi postre y luego el tuyo!, quiero que sepas que llevo comiendo esta comida que tú crees amarga, más de cuarenta años y nunca me queje, ahora que te estás por casar debes aprender a que la base de la armonía en el matrimonio es saber dejar pasar y perdonar al cónyuge”.

El trato de Rab Shaj con su esposa:
“Ceder”

Esa conducta fue la que adoptó Rab Menajem Shaj para toda la vida. Una vez su esposa estaba internada ya de mayor edad y alguien cercano la vino a visitar, ella contó que cuando eran novios, ella y el Rab Shaj, habían hecho un acuerdo que ante alguna diferencia de idea u opinión, alguno de los dos cederá para así cuidar la unión y armonía de la familia, el trato era que se turnarían una

vez cada uno. Ella con emoción dijo: ¡Te digo la verdad: nunca llegó mi turno, siempre fue él quien cedió!

El regalo de Rab Arie Levin a su esposa

Algo similar se cuenta sobre Rab Arie Levin quien era conocido entre otras cosas por su extremada misericordia y su capacidad única de ceder con quien sea; realmente su comprensión a los demás era muy notoria. Él mismo bromeaba que como era muy bajito de estatura, ojos apenas si llagaban al pecho de los demás y por eso siempre tenía frente a sí el corazón del otro, pudiendo ver su dolor, comprenderlo y ayudarlo.

Cuentan que el día de su boda quiso darle un regalo especial a su flamante esposa, entonces le dijo: ¡Quisiera hacerte un gran regalo pero no tengo medios, por eso mi regalo de bodas es todo mi corazón, comprensión y paciencia, me comprometo a ser siempre yo quien ceda si hay alguna diferencia! La novia emocionada respondió: ¡Yo también cederé siempre! Y así fue que formaron un matrimonio, un hogar y una familia de armonía y tolerancia ejemplar.

Aprender a ceder, incluso cuando tengo razón

Uno de los hombres más ricos de la época de la Mishná (hace aproximadamente dos mil años), era Rabí Tarfón. Pero él no administraba personalmente sus bienes. Todo el día estaba dedicándose al estudio de la Torá, llegando a convertirse en uno de los más grandes personajes de nuestra historia.

La riqueza de Rabí Tarfón era tal, que sus propios empleados ni lo conocían y ni siquiera sabían quién le trabajaban.

Un día se introdujo Rabí Tarfón en uno de sus numerosos viñedos. Lo sorprendió el cuidador y, al no reconocerlo, pensó que era uno de los que acostumbraban a apoderarse de lo ajeno.

¡Por fin te encontré! Le dijo el cuidador a Rabí Tarfón. ¡Ahora sé quién es el hombre que siempre roba uvas del viñedo! No terminó de pronunciar la frase y comenzó a propinarle fuertes golpes con el bastón que tenía en su mano.

Rabí Tarfón aguantaba el castigo, sin revelar su identidad. El cuidador no se conformaba sólo con golpearlo, sino también lo insultaba y despreciaba. ¡Ladrón, mereces este castigo y aún más aún le gritaba!

Luego lo metió en un costal, comenzó a hacerlo rodar hacia el río, para ahogarlo en las aguas.

Cuando Rabí Tarfón vio que su vida corría peligro, se dirigió desde adentro del costal al cuidador y le dijo:

¡Oye!, sólo una cosa quiero decirte.

¿Qué quieres? ¡Habla!

¡Ve a la casa de Rabí Tarfón y dile a su familia que preparen su mortaja!

El corazón del cuidador le dio un vuelco. Intuyendo haber cometido un grave error, se detuvo y se dio cuenta de que quién estaba en el costal, no era otro que Rabí Tarfón; su patrón y el dueño de todos los viñedos.

Una vez liberado, el cuidador se echó a los pies de Rabí Tarfón implorándole perdón, mientras se tiraba de los caballos lamentándose.

Te perdono, juro que te perdono por cada golpe y golpe que he recibido de ti. No te preocupes... le dijo Rabí Tarfón.

De aquí vemos la grandeza humana de Rabí Tarfón, un espejo en el cual debemos vernos reflejados.⁵³

Tzedaká

Motivo de la mitzvá

El libro “Minjat Jinuj”, que explica los motivos de las mitzvot, da una explicación muy bonita acerca de la mitzvá de la tzedaká: “El motivo de esta mitzvá es por cuanto Hashem quiso educarnos, acostumbrarnos y enseñarnos a hacer favores a nuestros prójimos, ya que hacer favores a los demás es una virtud muy elevada ante sus ojos.”⁵⁴

El dar es lo justo

La palabra tzedaká proviene de la raíz tzédek, que significa justicia. Cuando alguien da tzedaká, está haciendo lo justo y lo correcto, pues Hashem le mandó ese dinero para que ayude a otros.

¿El dinero acompaña al hombre al Shamaim?

Está escrito en Pirké Abot: “Dijo Rab Yosi Ben Kisma: ¡En el momento que la persona se va de este mundo, no lo acompaña ni el dinero ni el oro ni las joyas ni los diamantes, sino únicamente la Torá y los buenos actos!”⁵⁵

Preguntan los Jajamim: ¿Qué nos viene a enseñar Rab Yosi Ben Kisma? Es lógico que cuando la persona se va, no se lleva ni dinero ni oro ni nada parecido, entonces,

¿qué novedad nos enseña Rab Yosi Ben Kisma?

Contesta Rab Jaim Shmuelevitz: ¡Sí es posible que la persona se lleve dinero, oro, joyas y diamantes al Shamaim! ¿De qué forma? La respuesta la trae el Pirké Abot: ¡No lo acompaña ni el dinero ni el oro, ni las joyas, ni los diamantes; sino únicamente la Torá y los buenos actos! Es decir, si la persona utiliza ese dinero, oro, joyas y diamantes para la Torá y buenos actos, se lo lleva con él al convertirlo en espiritual y eterno, que nadie puede quitárselo.⁵⁶

De las cinco jalot, ¿cuántas nos quedan?

Cuentan la historia de un padre y su hijo que fueron a comprar cinco jalot a la panadería, para comerlas en Shabat.

Cuando regresaban a su casa, llegó un pobre, pidiéndoles comida para el Shabat. El padre tomó 2 jalot y se las regaló al pobre.

El padre quiso probar al hijo y le hizo una pregunta: “Hijo, si teníamos 5 jalot y le regalamos 2 al pobre, ¿con cuántas jalot nos quedamos? El hijo, muy seguro de sí mismo, contestó: “nos quedamos 3 jalot”. El padre no aceptó su respuesta y le volvió a preguntar lo mismo. El hijo volvió a repetir la respuesta,

que eran 3 jalot. El padre volvió a decirle al hijo que su respuesta era errónea y que la respuesta correcta era 2. El padre le explicó:

“Hijo, de las 5 jalot que compramos, le regalamos 2 al pobre. Las 3 que tenemos ahora vamos a comerlas en la noche, y no nos quedará ninguna. Pero las 2 jalot que le regalamos al pobre siempre se quedarán con nosotros. La mitzvá que hicimos fue escrita en el Shamaim y nadie podrá quitárnosla. Por eso digo que no nos quedamos con 3, sino con 2.

Todo el que aumenta, le aumentan del cielo

Dicen los Jajamim que la persona dadivosa y que da tzedaká se compara a un hombre que se corta el cabello muy seguido. ¿Cuál es la relación? Así como la persona que se corta el cabello muy seguido le crece cada vez más, así la persona que quita de él el dinero para repartirlo a la tzedaká, se le aumenta más y más su dinero.

Quien da tzedaká será beneficiado

Dijo Shelomo Hamélej:⁵⁷ “Quien persigue la tzedaká y el jésed encontrará vida, tzedaká y honores”. Pregunta la Guemará:⁵⁸ “¿Acaso quien persigue la tzedaká encontrará más tzedaká? Se

entiende del versículo que quien da tzedaká, necesitará tzedaká”. Contesta la Guemará que a quien da tzedaká, Hashem le mandará más dinero para dar más tzedaká.

Dice la Guemará algo hermoso:⁵⁹ “Toda persona que acostumbra dar tzedaká, tendrá hijos inteligentes, ricos y honorables”.

Todo lo que uno da, se le regresa

El “Baal Haturim” escribió que todo lo que uno da en calidad de tzedaká, lo recibe nuevamente sin que le falte nada de lo que dio. Eso lo aprendemos de la palabra: “וַיִּתְּנוּ”, “Venatenú”, que significa “Y darán”. Esta palabra se lee igual de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. Enseñándonos que todo lo que uno da regresa por el mismo camino.

La Tzedaká es Segulá para tener buenos hijos

Dice la Guemará: La persona que acostumbra a dar Tzedaká,⁶⁰ tendrá hijos inteligentes, ricos, sabios, etc.⁶¹

Y si no tiene hijos, el mérito de la Tzedaká hará que tenga hijos inteligentes, ricos, sabios, etc.⁶²

Pregunta el Jafetz Jaim: ¿Por qué la gente busca tantas Segulot para tener hijos? ¿Por qué la gente que no ha podido tener

hijos gasta tanto dinero en tratamientos?
¿Por qué no buscamos lo que está escrito en la Torá, que la persona que da Tzedaká tendrá hijos?

Debemos saber que la verdadera Segulá y seguridad para tener hijos, es la que dicen los Jajamim: La persona que acostumbra a dar Tzedaká, tendrá hijos inteligentes, ricos, sabios, etc.⁶³

Dice el Jafetz Jaim: ¡Mucha gente probó esta Segulá, y les funcionó! ¡Y en el caso que por algún decreto del cielo no debe tener hijos, esa Tzedaká no se va en vano, sino le funcionará a sus hijos, nietos, etc.!

Quien está cerca de la Tzedaká, tendrá larga vida

Vamos a mencionar un detalle muy interesante, que fue escrito por los Jajamim en el Talmud: “La tzedaká salva de la muerte.”⁶⁵

Cuando se construyó el Tabernáculo en el desierto, después de la salida de Egipto, antes de la inauguración del mismo, Hashem, a través de Moshé, ordena al pueblo traer media moneda de plata como redención del alma.

Esta moneda es conocida como “majatzit hashékel”.

La palabra “majatzit”, que significa “medio”, se escribe מחצית.

Observamos que la letra central de la palabra es צ, tzadi, que es la letra inicial de la palabra צדקה, tzedaká.

Prestemos ahora atención a las letras que se encuentran cerca de la צ (tzadi). Encontramos a la derecha la letra ת (jet) y a la izquierda, la letra י (Yud). Estas letras forman la palabra ית (“jai”), que significa “vida”. O sea, quien está cerca de la “Tzedaká”, obtiene vida.

De esto puede deducirse que quien está cerca de la tzedaká, obtiene larga vida.

Le aumentaron 22 años de vida

La Guemará⁶⁶ cuenta acerca de Binyamín Hatzadik, que era tesorero de la kupá de tzedaká en una época de mucha sequía. Llegó una mujer que tenía siete hijos pidiendo sustento y el Tzadik encargado de la kupá de la tzedaká llegó a jurarle que no quedaba nada para darle. La mujer, sin resignarse, le dijo que si no le daba algo, ella y sus hijos morirían. Entonces Binyamín sacó de su propio bolsillo algo de dinero y lo dio a la mujer.

Pasado un tiempo, el Tzadik enfermó gravemente. Agonizante, en los últimos

momentos de su vida, los ángeles guardianes apelaron ante Dios diciéndole: ¡Tú dijiste que quien revive a un hijo de Israel es como si salvara a un mundo entero,⁶⁷ y este Tzadik que revivió a esa mujer y sus siete hijos, ¿va a morir tan joven?! Enseguida en los Cielos se anuló el decreto de muerte para el Tzadik y se le agregaron 22 años de vida.

La Tzedaká es la que cura

Contó la esposa del Jafetz Jaim, que cuando sus hijos estaban enfermos, el Jafetz Jaim no los llevaba al doctor, sino le decía a ella que hornee varios kilos de masa y todo ese pan los reparta para los pobres, y por ese mérito y su Tefilá, los hijos se curaban.

Así mismo se cuenta sobre el Staipeler (Rab Israel Kanievsky), que cualquier problema que tenía, repartía monedas para la Tzedaká y con eso se solucionaba la situación.

Una mujer que tenía problemas con su embarazo llegó con el Staipeler a pedirle una Berajá. Él no conocía a esa mujer. El Staipeler se paró de su cama (tenía 81 años) sacó una moneda y la puso en la Kupá de la Tzedaká. Y le dijo que ese mérito es quien la curará de sus problemas.⁶⁸

¿Cómo luchar contra la avaricia o tacañería?

Existe una solución para lograr ayudar y apoyar al prójimo y no abstenernos por ningún motivo, el cual puede ser la avaricia, o la tacañería.

Para dar la solución, vamos a explicar la manera la cuál se saca el diezmo en el campo con lo animales y de ahí, aprenderemos un gran mensaje: Dice la Guemará, que para sacar el diezmo con los animales, es necesario ir pasando uno por uno en un camino angosto e ir contando uno por uno. Mientras van pasando, el dueño de los animales va contando: uno, dos, tres, cuatro, etc., hasta llegar al décimo; a este décimo, lo marcaba con una señal y así tendrá que hacer con todos sus animales. Al final del conteo, el dueño podrá ver cuántos animales tienen la marca, y esos son los animales que se llaman que están diezmados.

Preguntan los Jajamim, ¿Por qué no cuenta todos sus animales, y luego saca el 10% y esa cantidad es la que tiene que dar?

Dicen los Jajamim, que si la persona va contando uno por uno, se va dando cuenta de todo lo generoso es Hashem, y con gusto

dará el 10% de lo que ganó en ese año; ya que estará contando así: el primero – es para mí, dos – el segundo – es para mí, el tercero – es para mí, igual el cuarto, quinto y sexto; incluso el séptimo, octavo y ¡hasta el noveno!, y el décimo con todo gusto que lo damos a Hashem ya que le debo agradecer por el primero, segundo, tercero, etc., pero si la persona cuenta una gran cantidad y luego se le obliga a dar el 10% de una misma vez, tal vez puede pensar que es mucho, y no dará ese porcentaje que nos obliga la Torá.

A lo que quiero llegar es lo siguiente: Mientras más veamos lo que Hashem nos da, más estaremos dispuestos a dar al prójimo. La solución es ver todo lo bueno que recibimos de Hashem, y como mínimo debemos pagarle todos los favores que nos da, con apoyar a sus hijos que también son nuestros hermanos.

No pensar para dar Tzedaká, sino inmediato

Uno de los alumnos del Jafetz Jaim fue a visitarlo y aconsejarse con él. Mientras platicaban, el Jafetz Jaim le preguntó si cumplía con la Mitzvá de Tzedaká según como lo pide la Halajá.

Le dijo el alumno: ¡Sobre eso he pensado, que cuando Hashem me mande mucho dinero y sea un hombre rico, ayudaré a mucha gente y tengo planes para mantener a muchas familias pobres, pero ahora que no tengo mucho dinero, no tengo la posibilidad de dar Tzedaká!

Le dijo el Jafetz Jaim: ¡Cuando se quiere meter alguien a una alberca muy fría, lo mejor es no pensarlo dos veces, sino meterse directamente y de una sola vez! ¡Así mismo es en la Tzedaká: ¡No es necesario pensarlo dos veces para dar Tzedaká, sino inmediatamente se debe dar, y así Hashem mandará más dinero!⁶⁹

La grandeza de la tzedaká

A continuación citamos varias fuentes de los Jajamim para entender el valor de la tzedaká:

“La mitzvá de tzedaká pesa lo mismo que todas las mitzvot.”⁷⁰

“La tzedaká es más grande que todos los sacrificios.”⁷¹

“Grande es la tzedaká, pues desde el día en que el mundo fue creado hasta este día el mundo se mantiene sobre la tzedaká.”⁷²

Cuidar los bienes de Hashem

Un Rab importante enseña en sus escritos: “Quien cumple con sus deberes hacia los otros, está demostrando ser un buen administrador de los bienes que Hashem le dio la posibilidad de obtener. Al hacer eso, es posible que le confíe bienes aún mayores”.

Varios niveles de la tzedaká⁷³

El Rambam menciona ocho niveles de caridad, cada uno más grande que el anterior.

El mayor nivel, por encima del cual no hay más grande, es ayudar a un hermano Yehudí concediéndole un regalo o un préstamo, o entrar en sociedad con él, o encontrarle un empleo, a fin de fortalecer su mano hasta que ya no necesita depender de otros...

Un nivel menor de caridad es dar a los pobres sin saber a quién se da, y sin que el receptor conozca de quien recibió. Pues esto es realizar una Mitzvá exclusivamente por el honor de Hashem. Esto es como el fondo “anónimo” que había en el Bet Hamikdash. Allí, los Tzadikim daban en secreto, y los pobres se beneficiaban en secreto. Dar a un fondo de caridad es similar a este modo de la caridad, aunque uno no debería contribuir a

un fondo de caridad a menos que sepa que la persona designada para el fondo sea de confianza, sea sabio y sea un buen administrador.

Un nivel menor de la caridad es cuando uno sabe a quien se da, pero el destinatario no conoce a su benefactor. Los grandes sabios solían encaminarse en secreto y poner las monedas en las puertas de los pobres. Es digno y verdaderamente bueno hacer esto si los que se encargan de distribuir la caridad no son confiables.

Un nivel menor de caridad es cuando uno no sabe a quien da, pero el pobre conoce a su benefactor. Los grandes sabios acostumbraban atar las monedas en sus ropas, y las arrojaban hacia atrás, y los pobres se acercaban y recogían las monedas de sus ropas para no avergonzarse.

Un nivel menor, es cuando uno da a la persona pobre directamente en la mano, pero da antes de que le pidan.

Un nivel menor, es cuando uno da a la persona pobre después de que haya pedido.

Un nivel menor, es cuando se da de forma inadecuada, pero de buen grado y con una sonrisa.

Un nivel menor que esto es cuando uno da de mala gana.

No escatimar en tzedaká

Nos cuenta el Midrash⁷⁴ que en una ocasión Rabí Akibá y otro de los sabios de su generación salieron a juntar dinero para Jajamim pobres. Fueron de ciudad en ciudad, día y noche, en esta grandiosa misión. Llegaron a una ciudad y se dirigieron a la casa de Barbujin, el hombre más rico de la ciudad.

Cuando los dos sabios se aproximaron a la casa, oyeron por la ventana una conversación entre el padre y un hijo. El hijo preguntaba a Barbujin: ¿Padre, quieres que compre verduras frescas o las que ya están un poco pasadas, que venden por montón, pero que aún no están echadas a perder? Barbujin contestó: ¡Hijo, compra las pasadas, que son más baratas! Al oír esto, los sabios se dijeron: ¡No perdamos el tiempo y dejemos esta casa para el final, recolectemos en el resto del pueblo, pues seguramente Barbujin se encuentra en una mala situación!

Cuando Rabí Akibá y su compañero terminaron de recolectar, regresaron a la entrada del pueblo y recordaron a Barbujin. Lo encontraron trabajando en el campo y le

dijeron: “Shalom Aléjem, ¿quizá puedas darnos un donativo para los Jajamim pobres?”. Barbujin contestó: ¡Estoy ocupado en este momento, pero hagan el favor de entrar a mi casa y mi esposa les dará un recipiente lleno de monedas de oro!

Rabí Akibá y su compañero entraron a la casa y le dijeron a la señora: ¡Tu esposo nos pidió que te dijéramos que nos dieras un recipiente lleno con monedas de oro! Ella les preguntó: ¿Acaso mi esposo dijo un recipiente hasta el borde o más lleno? Rabí Akibá contestó que su esposo no había especificado. Ella dijo: ¡Le daré uno bien lleno, pues estoy segura que esa debe de ser la intención de mi marido!

Al salir los sabios de la casa se encontraron con Barbujin, que regresaba de trabajar, éste les preguntó: ¿Les dio mi esposa un recipiente hasta el borde o más lleno?

Ellos contestaron: ¡Nos dio uno bien lleno de monedas de oro! Barbujin dijo: ¡Qué sabia es mi esposa, que adivinó el deseo de mi corazón!

Después Barbujin preguntó: ¿Por qué me han dejado al último para coleccionar,

cuando todo el mundo sabe que yo soy el rico del pueblo?

Rabí Akibá contestó que habían escuchado el diálogo con su hijo por la ventana cuando Barbujin le recomendaba comprar verduras baratas.

Barbujin explicó a los Jajamim: ¡Una persona puede disminuir los gastos de su casa, y abstenerse de lujos y compras innecesarias, aun al grado de comprar abastos baratos, mas, sin embargo, cuando se trata de mitzvot de Hashem, hay que hacerlas con amplitud y con todo el corazón!

La diferencia entre el rico y el pobre

Sabemos que las letras del abecedario hebreo, tienen valor numérico:

3 – ג, 2 – ב, 1 – א y sucesivamente.

El valor numérico de la palabra עשיר, “rico”, es 580. El valor numérico de la palabra עני, “pobre”, es 130.

Si calculamos la diferencia del valor numérico de las palabras “rico” y “pobre”, es de 450, que es el valor numérico de la palabra דן, “dar”.

Lo que significa que “dar” es la diferencia entre el pobre y el rico.

La persona que da, es la rica, y la persona que recibe, es la pobre.

Alguien que da y apoya económicamente a sus prójimos, es la persona rica, pues apoya y da a los demás. Pero la persona que recibe, es la persona pobre.

Aunque uno tenga muchos millones, y no da, se considera como una persona pobre. Pero si alguien apenas logra salir adelante, y con esfuerzo apoya económicamente a los demás, se considera como una persona rica.⁷⁵

Enseñanzas sabias sobre “dar”

“El rico que no da, se compara a un árbol sin frutos”.⁷⁶

“Da de lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta”.

“Dar, siempre dar, hasta que se nos caigan los brazos de cansancio”.

“Debe uno ser pobre para conocer el lujo de dar”

“La manera de dar vale más que lo que se da”

“Lo que te quedas para ti, ya lo has perdido. Pero lo que das es tuyo para siempre”

“Siempre queda algo de fragancia en la mano que da rosas”

“Todo lo que tienes algún día será dado; por lo tanto da ahora, ya que el tiempo de dar puede ser tuyo y no de tus herederos”.

La manera de dar vale más que lo que se da

Antes del Holocausto, vivió un hombre muy rico que daba mucha tzedaká a toda persona que le pedía. Este hombre mandaba dinero mensualmente a una familia pobre en Israel. Pero no sólo enviaba el dinero, sino que aparte les mandaba una carta en la que les agradecía que recibieran su tzedaká. Pasó el tiempo y este hombre murió en el Holocausto. El hijo de este hombre no tenía idea de las cuentas del padre, ni de sus negocios o papeles, etc., hasta que quedó totalmente pobre, pues no había pruebas de que él era el hijo o pariente cercano, y no podía reclamar nada en el banco.

Al terminar la guerra, el hijo fue a vivir a Israel y decidió visitar a la familia a la cual su padre mandaba tzedaká cada mes. Al llegar a la casa, lo recibieron muy bien y le platicaron que su padre no sólo les enviaba dinero, sino también una carta agradeciéndoles que recibieran la tzedaká. El hijo nunca supo de esas cartas y quiso ver una de ellas. Se la mostraron y en una de esas hojas estaba

descrito un estado de cuenta del banco del padre.

Cuando el hijo lo vio, se asombró y pensó que con ese documento podía reclamar el dinero del padre. Fue al banco y, dicho y hecho, pudo reclamar 200,000 dólares que tenía su padre guardados en el banco.

Si analizamos esta historia, el hijo no se benefició por la tzedaká que daba su padre, sino por la manera en que la daba. Por lo que pudo reclamar el hijo ese dinero fue la carta que mandó su padre, no la tzedaká.

Aparte de la mitzvá de tzedaká, también existe la mitzvá de “cómo das tzedaká”.

“La manera de dar, vale más que lo que se da.”

Juzgar para bien

Existe una Mitzvá que debemos juzgar a nuestro prójimo para bien. Aunque muchas veces es difícil hacerlo, debemos hacer un esfuerzo y llegar a cumplirlo.

La Mitzvá de juzgar para bien

Está escrito en Pirké Abot: “Yeoshua Ben Perajjá Omer... Heve Dan Et Kol Haadam Lekaf Zejut” – “Yeoshua Ben Perajjá dice: ... juzga a toda persona para bien”.⁷⁷

Explica Rab Ovadia de Bartenura, que cuando se nos presenta alguna oportunidad de juzgar a alguien por alguna acción que haya hecho y ésta persona no se considera ni buena ni mala o la acción no se nota si es buena o mala; debemos juzgarlo para bien.

Está escrito en la Guemará, que la persona que sospecha de algún hombre Kasher (que se considera buena persona), tendrá un castigo muy grande.⁷⁸

Así como pasó con Moshé Rabenu. Cuando Moshé le dijo a Hashem que el pueblo de Israel no le va a creer que iban a salir de Egipto, Hashem le contestó que meta su mano en su cuerpo; Moshé lo hizo, y al sacar su mano de ahí, se dio cuenta que estaba llena de lepra. Éste castigo se lo mandó Hashem, ya que dudó del pueblo de

Israel que no iban a creerle, ya que el pueblo de Israel realmente sí tuvo confianza y reconocimiento en Hashem y en el mismo Moshé.

Convertirse en siempre juzgar para bien

Cuando la Mishná nos escribe a cerca de juzgar bien al compañero, nos dice así: “Heve Dan Et Kol Haadam Lekaf Zejut” – “Juzgarás a toda persona para bien”.

La palabra Hevé, significa que “uno mismo debe ser una persona dedicada a juzgar para bien”, es decir, “convertirse” en una persona que siempre juzga para bien. Convertirse en un nuevo “ser” y debemos cambiar nuestra mente y prejuicio de negativo a siempre positivo.⁷⁹

Juzgar hasta que uno se ponga en su lugar

Nos dicen nuestros Jajamim: “Que la persona no juzgue al compañero, sino hasta que uno mismo se ponga en su lugar”.

Las palabras “en su lugar” abarca mucho y quiere decir: “Que haya vivido en la misma casa, con la misma familia, con la misma situación económica, mismos problemas, misma vida, etc.,” por cuanto que es imposible estar en la misma situación del compañero, no debemos juzgarlo.

Uno no conoce la situación del compañero, ya que hay muchos factores que influyen en lo que haya hecho, y esos factores no los conocemos. Incluso que nos pongamos en su lugar; debemos pensar que si estuviéramos exactamente en su lugar, haríamos peor las cosas que él.

Así como dijo un famoso escritor: “Si de veras llegásemos a poder comprender, ya no podríamos juzgar”.⁸⁰

Sólo Hashem tiene el derecho de juzgar
Sólo Hashem conoce la situación total y completa de la persona para poder juzgarlo. Hashem es el símbolo de la verdad, en hebreo, "אמת" “Emet”, la letra Alef, es la primera letra del abecedario y la letra Taf, es la última, y la letra Mem, es la letra intermedia. Esto nos enseña que Hashem conoce toda la situación completa y él sabe la situación de cada uno; a diferencia de nosotros, que estamos limitados a esa información.

Así como dijo un hombre muy sabio: “No debemos juzgar a un libro por su tapa”.

Al juzgar para bien, cumple una Mitzvá de la Torá

Escriben los Jajamim, que si vemos a alguien que está haciendo algo incorrecto,

debemos buscarle algo bueno dentro de ese acto, para juzgarlo para bien.

Escribe Rab Alexander Ziskind:⁸¹ “Si vemos a alguien que está haciendo algo incorrecto, ya sea algún acto prohibido, o algo en contra de Hashem, debemos juzgarlo para bien y buscarle algo bueno dentro de lo que hizo, para que lo juzguemos para bien”.

Y no sólo eso, sino al momento de juzgarlo debemos pensar que estamos cumpliendo con la Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” – “Con justicia juzgarás a tu pueblo”.⁸² Incluso que realmente lo que hizo fue algo incorrecto y no se podría encontrar nada bueno en su acto, igualmente cumplimos con la Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” y debemos saber que en ese momento, estamos dándole satisfacción a Hashem en juzgarlo para bien.

Si no pudimos cumplir la Mitzvá de juzgarlo para bien, debemos de buscar la manera de en alguna ocasión hacerle un favor o ayudarlo en algún momento.

Si juzgamos para bien, el compañero cambiará

Dijo Rab Najman MiBresleb: ¡Si juzgamos a nuestro compañero para bien, él cambiará y mejorará, ya que la influencia que

se creó al juzgarlo para bien le influye y esto hace que cambie para bien!⁸³

Juzgar para bien - Reprochar al prójimo

Ahora que ya sabemos que debemos juzgar para bien al prójimo incluso que el acto parezca incorrecto, debemos entender la manera de contestar la siguiente pregunta: Si debemos juzgar al prójimo para bien y pensar que el acto que hizo estuvo correcto; ¿Cómo vamos a cumplir la Mitzvá de “Ojeaj Tojiaj” – “Debemos reprochar al compañero (al hacer algo incorrecto)?

Contesta Rab Moshé Shuab que existe una conducta interior y exterior.

Exterior: Si vemos al prójimo hacer algo incorrecto, seguro que debemos reprocharlo y amonestarlo, ya que es una Mitzvá y obligación de todo Yehudí reprender al prójimo al hacer algo incorrecto a los ojos de Hashem (hay muchos detalles de cómo reprochar y cuándo reprochar).

Interior: Pero la conducta interior de la persona, lo que debe pensar y sentir uno al ver el acto incorrecto, es juzgarlo para bien, y buscarle algo positivo dentro de lo que hizo.

Y con esto estará cumpliendo una Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” – “Con justicia juzgarás a tu pueblo”.⁸⁴

Quien juzga para bien, lo juzgan para bien

Nos cuenta la Guemará una historia que podemos observar la grandeza de los Jajamim para juzgar para bien.

En una ocasión Rabí Akibá le trabajó 3 años a Rabí Eliezer Ben Hurkenus⁸⁵ y cuando terminaron esos años de contrato, le pidió su pago por todos esos 3 años que no se los había pagado.

Le contestó Rabí Eliezer que no tenía dinero. Le pidió Rabí Akibá que le pague con ganado, y le volvió a contestar que tampoco tenía; entonces le pidió que le pague con ropas y su respuesta fue que tampoco tenía; hasta que Rabí Akibá se fue de ahí sin nada después de trabajar 3 años, sin recibir nada en ese tiempo.

Después de un tiempo llegó Rabí Eliezer con Rabí Akibá con mucho dinero y una carga de 3 burros con comidas, bebidas y de los mejores manjares para pagárselo a Rabí Akibá por su pago que le debía.

Le preguntó Rabí Eliezer a Rabí Akibá: Cuando te dije que no tenía dinero, ¿qué pensaste? Le contestó Rabí Akibá: ¡Tal vez donaste todas tus pertenencias al Kodesh (al

templo o para alguna Mitzvá!); Rabí Eliezer le juró que así había sido.

Le dijo Rabí Eliezer: ¡Así como tú me juzgaste para bien, Hashem te juzgará para bien!⁸⁶

Hashem ama a quien ama lo que él ama

Si una persona ve una obra de arte y el artista de la obra se encuentra a su lado; éste artista amará más a la persona que alabe su obra de arte más que a la persona que no valore su obra de arte.

Así mismo Hashem: Cuando una persona valora y ama a las creaciones de Hashem, es decir, ama a toda la gente sin distinción, Hashem mismo amará a esas personas, ya que alaba y ama lo que Hashem creó.

¿Qué nos enseña la Mishná?

Sabemos que el Pirké Abot es una guía y libro de enseñanzas de ética, mejorar nuestras virtudes, etc. Hay una Mishná que está dentro de Pirké Abot y no nos enseña nada. La pregunta es ¿Para qué está esta Mishná si no nos enseña nada?

Dice la Mishná: “Rabí Yojanan tenía 5 alumnos: Rabí Eliezer Ben Urkenus era como un pozo sellado que no se le sale ni una gota;

Rabí Shimon Ben Netanel tenía temor de Hashem; otro que era como un manantial que va creciendo cada vez más, etc.”, y así menciona las virtudes de cada uno de los cinco alumnos.

¿Qué nos viene a enseñar la Mishná?

Contestó Rab Yaakob Salomón: “Lo que la Mishná alabó y valoró las virtudes de esos Jajamim es la enseñanza que nos quiere dejar la Mishná. “El hecho de alabar y valorar a una persona, es la enseñanza que todos debemos aprender y cumplir día con día”.

Ese hombre no es Jajam

Luego de que el avión ascendió, Rab Shlomo notó que el Rabino americano sacaba un libro de su portafolio y se acercaba para leerlo. Aún desde el lugar donde estaba sentado, el Rab Shlomo pudo observar que no era un libro de Torá. Definitivamente era un libro secular, y el Rab Shlomo se quedó algo sorprendido. ¿Qué con la Mitzvá de Ublejtejá Baderej – Y estudiarás Torá en el camino? El mismo Rab Shlomo había llevado consigo dos libros de Torá para el largo viaje y aunque se daba cuenta que no todos seguían su ejemplo, sentía que al menos el Rabino americano debía hacerlo.

Unas horas más tarde, cuando los rayos del sol comenzaron a salir, varios hombres se encaminaron hacia el fondo del avión para formar un Minián para rezar Shajrit, la oración matutina. El Rabino americano se quedó en su asiento y el Rab Shlomo lo notó y no le pareció correcto. El Rabino americano no estaba dormido, sino realmente había visto a todos esos hombres pasando junto a él para ir al rezo. El Rab Shlomo pensó: Este hombre viste como un Tzadik y es observante únicamente en los lugares donde lo conocen. Pero en un avión, que nadie lo conoce, actúa como un judío no religioso. ¡Qué hipócrita!

Cuando se sirvió la comida, el Rab Shlomo miró a ver si ese Rabino decía las Berajot. Para su sorpresa, el hombre comía sin Berajot, así mismo al finalizar de comer no dijo se Berajá correspondiente que era Birkat Hamazón.

El Rab Shlomo estaba más nervioso cada vez. Necesitó de todo su autocontrol para abstenerse de decirle algo al hombre americano. No obstante, decidió que si hubiera un grupo de gente con aspecto religioso en el aeropuerto de Ben Gurión para

saludar a este llamado “Rabino”, él les informaría que era un impostor.

Cuando el avión aterrizó y los pasajeros hubieran pasado por el control del pasaporte y la entrega del equipaje, el Rab Shlomo caminó tras el americano para ver quién lo esperaba. Para su asombro, cuando el hombre pasó a través de la aduana, y dejó la terminal, había ciertamente un grupo grande de gente ortodoxa esperando para recibirlo.

El Rab Shlomo estaba por hablarle a uno de los hombres del grupo, cuando notó que todos se encaminaban hacia una vieja camioneta de color gris. La parte de atrás estaba abierta y allí, el Rab Shlomo pudo ver a un ataúd; que era la madre de ese Rabino americano. Este hombre había llegado de los Estados Unidos para enterrar a su madre en Israel. El Rab Shlomo se llevó su mano abierta hacia la frente con un gesto de repentina comprensión de lo que había visto en las últimas doce horas. Este Rabino norteamericano era un Onén, es decir, una persona que fallece un familiar, le está prohibido cumplir cualquier Mitzvá; no puede estudiar Torá, ni rezar, ni decir Berajot. Y ahora, para vergüenza suya, el Rab Shlomo se dio cuenta de que, erradamente, había

sospechado y culpado a este hombre de tantas transgresiones.⁸⁷

Se saltó la reja para ir a la Tebilá sin pagar

Un hombre fue a la Tebilá un viernes en la tarde y vio que una persona se estaba saltando la reja de la Tebilá, que ahí es necesario ingresar dos dólares para entrar a la Tebilá y él no estaba pagando. Este hombre empezó a imaginarse que esta persona es un ladrón y que es un farsante, ya que está viniendo a la Tebilá para purificarse y lo hace de una manera prohibida, etc.

La persona que se saltó pensó que la gente iba pensar mal de él, así que se volteó y le dijo a todos los que estaba viendo que él ya había pagado sus dos dólares, sólo que la máquina había fallado. Y sí era real.

La gente se avergonzó, ya que se dieron cuenta que habían juzgado para mal.

Son las 8:15

Pasó una historia sorprendente en una escuela en Israel.

El maestro llegó tarde 15 minutos a la escuela y uno de los niños, le muestra el reloj al maestro al llegar a la clase. El maestro pensando que le está recordando que llegó

tarde, le da una bofetada y se enoja mucho con él.

En la tarde llegó la mamá de este niño a la escuela para pedir una explicación de la bofetada. El maestro antes de escuchar cualquier cosa, le reclama también a la mamá de este niño y le dice que tiene un hijo muy maleducado, ya que éste niño le estaba “reclamando” al maestro por haber llegado tarde a la clase.

Cuando el maestro “dejó hablar” a la madre, le explicó que ese día su hijo había estrenado un reloj nuevo que había recibido de cumpleaños y como quería mucho a su maestro, era al que primero se lo quería enseñar.

¡Por supuesto que el niño no quiso reclamarle nada al maestro, sólo le quería enseñar su reloj nuevo!

¡Imaginemos la cara de este maestro al escuchar esto!⁸⁸

Frase sabia

“Es mucho más difícil juzgarse uno mismo que juzgar a los demás. Si logras juzgarte correctamente serás un verdadero sabio”.⁸⁹

Consejos para juzgar para bien

Vamos a escribir varios consejos que nos ayudarán a juzgar para bien:

Hacer Tefilá a Hashem para que nos ayude.

Entender por qué el otro, está haciendo lo que está haciendo.

Aceptar las diferencias entre el compañero y uno mismo.

Entender la perspectiva de los demás.

Ver nuestras propias faltas y defectos.⁹⁰

Invierte en esa persona; hacer algo bueno por ellos.

No auto criticarnos, ya que si nos auto criticamos, también criticaremos a otros. Todos tenemos defectos. Así es el diseño de Hashem.

Doble Dividendo

Rabí Yojanan nos enseña en la Guemará:⁹¹ Hay seis mitzvot por las cuales uno recibe dividendos en este mundo y el capital se le reserva en el Mundo Venidero y estas son:

Recibir invitados.

Visitar a los enfermos.

Concentrarse durante las plegarias.

Levantarse temprano para estudiar Torá.

Criar a los hijos para que estudien Torá.

Juzgar a las personas favorablemente.

Unión en el pueblo de Israel

Sólo los Yehudim se llaman “Adam”

En el año 1913 en Ucrania, sucedió que hubo un juicio en contra de los judíos. Uno de los motivos del juicio era: ¿Cómo es posible que está escrito en la Guemará: “Atem Keruim Adam, Veen Obdé Kojabim Nikraim Adam” – “Los Yehudim se llaman “Adam” – persona, a diferencia de los Goyim que no se llaman persona?⁹²

El juicio era muy duro para toda esa comunidad.

El Rab de Rusia decidió mandar a Rab Meir Shapira de Lublin al juicio para debatir.

Cuando comenzó el juicio, preguntó uno de esos antisemitas: ¿Cómo es posible que la Guemará diga que los Goyim no se llaman persona? ¿Acaso somos animales?

Les contestó Rab Meir Shapira de Lublin: “Les voy a explicar qué significa esa Guemará, no es lo que están pensando”.

Cuenta el Midrash, que llegó una persona con Shlomó Hamelej a preguntarle algo muy extraño.

Era referente a un hombre que nació con dos cabezas y quería cobrar lo doble de la herencia de su padre que había fallecido.

Ese hombre decía que por cuanto que tiene dos cabezas debería cobrar doble como dos personas; pero su hermano decía lo contrario, que era una sola persona y debía cobrar sencillo.

El rey Shlomó hizo algo muy sabio para llegar a la verdad: Iba a verterle agua caliente a una de las dos cabezas y quería descubrir si sólo una cabeza se quejaba o las dos.

Tomó al hombre de dos cabezas y le vendó los ojos a una cabeza. A la otra cabeza le vertió un vaso de agua caliente. Después de verterle el agua caliente, las dos cabezas gritaron del dolor.

Shlomo Hamelej dijo: “Ese hombre es un sólo hombre, ya que lo que se le hace a una cabeza, la otra siente lo mismo”.

Así mismo es el pueblo de Israel: “Lo que un hombre siente, lo siente otro Yehudí”.⁹³

Aumentó Rab Meir Shapira de Lublin: “Si un Yehudí en África tiene una enfermedad, miles de Yehudim de América sufren por él y hacer Tefilá para que se cure. Si un Yehudí tiene un problema en América, miles de Yehudim de Oriente piden que se resuelvan sus problemas”.

Rab Meir Shapira de Lublin le preguntó al juez: ¿Si usted se enteraría que hay un grupo de jóvenes en Lublin que tienen un juicio, usted iría hasta allá para ayudarlos? El juez le contestó que no iría, ya que ni los conoce.

Esa es la diferencia entre nosotros y ustedes. Cuando un Yehudí tiene algún problema, ya sea un niño, adulto, rico, pobre, etc., ese sufrimiento lo sienten todos los Yehudim del mundo. Y no sólo sufren con él, sino hacen todo lo posible para que se cure. Dan Tzedakot, rezan dicen Tehilim, etc.

Es por eso que la Guemará dice: “El pueblo de Israel son llamados “Adam” – “Persona”, en lenguaje singular. Ya que todo el pueblo de Israel somos una sola persona. A diferencia de los Goyim, se pueden llamar “personas”, pero no son una sola “persona” que uno sufre por el otro.⁹⁴

Cuando se quiere luchar, se necesita la unión

La Perashá Ki Tetzé, comienza precisamente con esas palabras: “Ki Tetzé Lamiljamá” – “Cuando salgas a la guerra”. No está escrito “Cuando salgan a la guerra”, sino en singular “Cuando salgas a la guerra”; esto para enseñarnos que cuando se quiere luchar

contra el enemigo, se necesita la unión y la hermandad.⁹⁵

El pueblo de Israel es uno

Cuenta la Torá que Setenta almas llegaron a Egipto, Yaakob y su familia.⁹⁶ La Torá escribe “Shivim Nefesh” – “Setenta alma”, la pregunta es: Tendría que decir “Shivim Nefashot” – “Setenta almas” ya que es plural...

El motivo de porqué dice “Setenta alma”, es porque había mucha fraternidad entre ellos, y a pesar que vivían la esclavitud, se ayudaban mutuamente y por eso, se consideraban una sola alma y no varios individuos.

En una ocasión el Zar de Rusia preguntó al famoso Netziv de Volojin, ¿Cómo ustedes aciertan que el pueblo Yehudí se llama “Adam” – “Persona”, más no los Gentiles?⁹⁷

Le contestó que la palabra persona en hebreo tiene cuatro sinónimos: Adam, Enosh, Ish, Guever. Todos tienen su forma gramatical en plural: Anashim, Ishim, Guevarim, menos Adam no tiene plural, no se dice Adamim... el pueblo Yehudí se distingue por formar una sola entidad sin distinción de familias o de países, con un solo objetivo de

servir Hashem. Nosotros declaramos en Shema: “Hashem Ejad” – “Dios es uno”, y Hashem declara “Israel Goy Ejad Baaretz” – “Israel es un solo pueblo”.

Somos hermanos

Hamán argumentó que el Pueblo Judío está desunido.

Un Rabino americano se subió a un taxi en Israel. El taxista estaba malhumorado y el Rab pensó decirle algo que tal vez le cambie el ánimo: “Somos hermanos”. El chofer dijo, “No, usted es religioso y yo no, no somos hermanos”. El Rab dijo, “Hace muchos años una persona me enseñó que todos los Yehudim somos hermanos”. “¿Sí...? ¿Quién?”. El Rab respondió: “¡Hitler!, él no hizo diferencias entre religiosos y no religiosos, entre Sefaradim y Ashkenazim... por lo tanto somos hermanos”. El taxista se quedó pensativo y le dijo, “Bueno, usted es uno en un millón”. El Rab: “Ahora somos dos en un millón”.

Pase lo que pase debemos estar unidos, saber que somos hermanos, cada quien puede pensar diferente, pero debe respetar al otro. Un judío de nacimiento y un converso son iguales, como lo son los yemenitas, los Ashkenazim, los Jasidim y los

Sefaradím. No puede haber una brecha entre nosotros.

Por la falta de hermandad fuimos esclavizados

El Ben Ish Jay en su libro Ben Yeoyadá, nos dice algo fabuloso.

Él pregunta: ¿Por qué en Pesaj hacemos dos remojadas? Contesta: Para recordar cuál fue el motivo de la esclavitud y así mismo, el motivo de la salvación.

El origen de la esclavitud y de la salvación fue por medio de dos tipos de remojadas.

La explicación es la siguiente:

Hubo dos tipos de remojadas en los tiempos de la Torá.

La primera remojada fue en los tiempos de Yosef Hatzadik, cuando sus hermanos remojaron la túnica en sangre que le había regalado su padre. Los hermanos lo hicieron por falta de hermandad y desunión con su hermano Yosef. Debido a esa remojada, que representa falta de unión y hermandad fue el pueblo de Israel castigado y esclavizados, así como dice el versículo: “Vaitbelú Et Hakutonet Badam” – “Y remojaron la túnica en sangre”.⁹⁸

La segunda remojada fue cuando el pueblo de Israel remojó el manojó de hisopo

para poner la sangre en el marco de la sangre, así como está escrito: “Ulkaitem Agudat Ezob, Utbaltem Badam” – “Y tomarán un manojo de hisopo, y los untarán con sangre”,⁹⁹ que el manojo unido, representa la unión del pueblo de Israel.

Vemos que la raíz de la esclavitud fue la falta de hermandad y la salvación del pueblo de Israel fue por la hermandad de los Yehudim.

Los amigos de hoy en día, no son como antes

Una persona que vivió en Líbano contó la siguiente historia verídica.

En Líbano existía una calle donde había varias tiendas de ropa. Las tiendas se abrían por decir una hora, a las ocho de la mañana. Vamos a decir que llegaba un cliente a comprar una camisa a las 8:15 de la mañana. Después de quince minutos, llegaba otro cliente para comprar otra mercancía. El dueño de la tienda no le quería vender, ya que su compañero vecino, todavía no había vendido nada a esa hora y no era correcto que un tendero venda dos prendas mientras el otro no haya vendido nada.

Cuando esta persona contó esta historia, no se le creyó, hasta que dijo lo

siguiente: Antes, los amigos no eran como hoy en día; antes los amigos eran como hermanos. Si hoy en día contamos esta historia pero aplicada entre hermanos, sí lo podríamos creer; pero como hoy en día tenemos una perspectiva de amigos diferente a la de los tiempos de antes; por eso no lo creemos.

La verdadera esencia de Israel es su unidad

Nos cuenta la Torá, que Yaakob Abinu se durmió en su camino y recostó su cabeza en varias piedras, así como está escrito: "Y tomó de las piedras del lugar, y las colocó alrededor de su cabeza, y se recostó en aquel lugar".¹⁰⁰

El Midrash nos explica que cada una de las doce piedras quería tener el mérito de ser la piedra en la que apoyaría la cabeza el gran Tzadik, Yaakob.

Unos versículos más adelante, la Torá habla de una sola piedra, lo cual implica que las piedras se habían transformado en una sola, así como está escrito: "Veaeben Hazot" – "Y sobre esta piedra".¹⁰¹ ¿Qué significa que las doce piedras se transformen en una?

Las doce piedras simbolizan a las doce tribus de Israel. La discusión entre las piedras

giraba en torno a cuál de las tribus constituiría la esencia del pueblo judío.

¿Acaso era Leví, y sus descendientes, quiénes realizaban el servicio en el Templo Sagrado? ¿O Isajar, quien se dedicó al estudio de la Torá? ¿O Zevulún, quien, por medio de sus negocios, daría sustento a Isajar, para que este pudiera concentrarse en el estudio de la Torá?

Cada una de las piedras clamaba ser ella la esencia del pueblo judío, hasta que Hashem las tomó a todas y las transformó en una sola. Porque ninguna "parte" del pueblo constituye su esencia, sino que la verdadera esencia de Israel es su unidad, pues solamente en un ambiente de unidad Israel será capaz de cumplir con su objetivo, que es reflejar la Unidad del Creador, quien Une a todos los objetos y seres en Uno Solo.¹⁰²

Le pedimos a Hashem que nos ayude a unirnos entre todos los Yehudim, y podamos ser "una sola alma" para que Hashem nos proteja.

La categoría más alta en este mundo

Le preguntaron al Jazón Ish: ¿Cuál es la categoría (en moral) más alta que puede llegar la persona en este mundo?

Dijo el Jazón Ish: “Haber pasado setenta años en este mundo, sin hacer sentir mal a alguien”.¹⁰³

Historias sobre temas del libro

Para que no se sienta mal

El afamado erudito Rab Iser Zalman Meltzer, solía relatar esta historia sobre un gran Rab que vivió no hace mucho tiempo atrás llamado el Rab Itzjak Eljanán de Kobno, ciudad de Rusia.

Este Rab era muy conocido no sólo por sus conocimientos sino principalmente por su gran corazón y aprecio por todas las personas. Su preocupación por los demás no tenía límites.

En este relato podremos apreciar al menos un poco de esa grandeza. Al fin y al cabo en estos detalles es donde se ven y se aprecian las grandes personas, en sus refinadas cualidades, su trato con cualquier persona y su buen corazón, predispuesto a ayudar a cualquiera en todas las circunstancias en que se lo reclama y se lo requiere...

Sucedió en cierta oportunidad en que le llegó a su casa una carta en la que de un ciudad cercana el formulaban cierta pregunta de la Halajá, ley judía.

El Rab, luego de leer detenidamente la pregunta, se recordó que en el libro del Rab Shabetai Hacoheh, el Shaj, está escrita la

respuesta claramente. El Shaj se refiere exactamente a ese tema.

Luego de corroborar que así estaba escrito, se iba a disponer a escribir la respuesta correspondiente, pero le surgió una duda: ¿Por qué no le preguntaron al Rab? ¿Cómo puede ser que siendo algo que esta escrito tan explícitamente en el Shaj, un libro que esta al alcance de todos, el Rab del lugar no lo supo?

Seguramente, ya le preguntaron y el Rab no supo contestar correctamente.

La gente de allí tal vez lo único que quieren es que yo les dictamine como dice el Shaj y así poder demostrarle al Rab que se equivocó en un tema que está claramente escrito. No terminarán enfrentando y seguro que teniendo mi dictamen le dirán al Rab, que no sabe nada ya que no puede ir contra lo que yo diga y el Rab que se equivocó, algo que le puede suceder a cualquiera, será muy cuestionado de hoy en adelante, dudaran de sus dictámenes y su futuro será muy incierto...

¿Qué hizo? Escribió una respuesta totalmente contraria a lo escrito por el Shaj y la envió esa ciudad. Luego de que salió esa carta, escribió rápidamente otra carta, en la

que se arrepiente de lo escrito anteriormente y esta segunda carta es la que se debe considerar como correcta...

El Rab Isar Zalman Meltzer relataba esta historia y entre llanto reflexionaba:

Qué grande que era el Rab Itzjak Eljanán, no le importó escribir algo equivocadamente y que las personas consideren que no es tan sabio y que digan: - Bueno, si el Rab Itzjak Eljanán se equivocó, nuestro Rab también...

Que el farmacéutico también haga Tefilá

El gran sabio, conocido como el Saba de Slabodka, el Rab Natan Zvi Finkel, pidió a los grandes Rabinos y justos de su generación, que rezaran por él para poder superar un difícil trance que atravesaba.

Y para sorpresa de todos, también mando a decirle al farmacéutico de su pueblo que orara a favor de él.

Explicó a los que estaban presentes en ese momento que los Jajamim enseñan que todo aquel que hace Jesed, favores, su Tefilá se escucha en el cielo.

Y el farmacéutico, a pesar que llevaba a cabo su labor por dinero, de todos modos hacia un gran favor con trabajo a toda la

comunidad, por lo cual el Saba de Slabodka entendió que valía la pena pedirle al farmacéutico que rece por él.

Ella es propicia para dar Berajot

Había una mujer viuda que vivía en la colonia de Rab Israel Kanievsky, el Staipeler. Esta mujer se había roto la pierna y no tenía nadie quien la ayude de tantos tratamientos y terapias que debía hacerse.

Una de las vecinas se ofreció para que esa mujer viva en su casa durante el tiempo de las terapias.

El esposo de la mujer que la recibió, le contó al Staipeler que estaban recibiendo en su casa a esa mujer viuda y la estaban ayudando.

El Staipeler se sorprendió de esta grandiosa Mitzvá y dijo: ¡A partir de hoy, tu esposa es propicia para bendecir a la gente, y tiene la fuerza que se cumplan sus Berajot; ya que está cumpliendo con esta grandiosa Mitzvá!

En esos días, llegó la hija del Staipeler a pedirle una Berajá sobre un tema importante a su padre; pero el Staipeler le dijo que vaya con esa mujer que había recibido a esa viuda, ya que ella tiene mucha fuerza para que se cumplan sus Berajot.

La Tzedaká es lo único que queda

Contó Rab Sarna una historia increíble:

En una ocasión cuando salí al mundo para juntar dinero para la Yeshibá, se hizo una reunión de todos los fundadores de la Yeshibá.

Entre esos fundadores, se encontraba un hombre que donó mucho dinero para mudar la Yeshibá de Slabodka a Israel y con el paso del tiempo, ese hombre se volvió muy pobre hasta la necesidad de pedir pan para comer.

Rab Sarna tenía la duda si invitar a ese hombre a la reunión de “los ricos” o no invitarlo. Ese hombre ya no es rico y si lo llaman, se sentirá mal que no podrá donar y si no lo llaman, también se sentirá mal, ya que sentirá que lo único que lo quieren es por su dinero. Al final se tomó la decisión de no llamarlo.

A la mitad de la reunión, llegó ese hombre sin invitación y la gente sorprendida la dio la bienvenida.

Ese hombre tomó la palabra sin que nadie lo invite y dijo: Queridos hermanos: Hemos visto que en este mundo la gente sube y baja. Yo era un hombre muy rico y mi vida cambió repentinamente. Hoy soy un

hombre que pide pan para comer. Lo único que me quedó fue ese dinero que pude donar a esa Yeshibá. Ese mérito que tuve en donar ese dinero es el único que tengo ahora. Ahora, les digo a todos ustedes: todo lo que puedan donar ahora, proporciónenlo, ya que el día de mañana nadie sabe qué pueda suceder. Y todo eso que den, es lo único que les quedará en la eternidad

La gente se quedó impresionada de sus palabras, y causó mucho éxito y la gente donó mucho dinero.¹⁰⁴

Y es lo que dijo Shlomó Hamelej: “Todo lo que puedas hacer, hazlo ahora; ya que no sabrás que pueda pasar mañana”.¹⁰⁵

Necesitaba platicar con alguien

Vivía en Bené Berak una mujer, propietaria de un departamento, que un día decidió ponerle un cartel de venta.

Llegó a la ciudad un Abrej de Kiriát Erzog, muy interesado en mudarse a Bené Berak, cosa no muy fácil por la poca oferta de departamentos para la venta.

En cuanto vio el cartel llamó telefónicamente y concertó una entrevista con la señora.

A la hora acordada se presentó en la casa. La mujer lo atendió muy cortésmente,

mostrándole en detalle cada rincón de la vivienda.

De acuerdo al tipo y estado de la propiedad, y teniendo en cuenta la cotización de los departamentos en esa zona, el Abrej calculó que el precio variaría entre 150 y 200 mil dólares. Pero cuando le preguntó a la señora cuanto pretendía cobrar por su departamento, ésta le contestó que no menos de 380 mil dólares. -No menos de eso.

- Pero ese precio no es real, no es eso lo que vale. Le dijo el Abrej desilusionado, abandonando el lugar.

Un año más tarde vuelve a pasar por allí, y el cartel de venta seguía en su sitio. Pensando que habiendo transcurrido un año sin venderlo, probablemente hayan bajado el precio, llamó telefónicamente y pidió una nueva cita, la mujer le dijo que lo esperaba a las 4 de la tarde.

Puntualmente llegó a la casa, y para no perder tiempo, le recordó a la señora que él había estado hacía un año atrás, - En pocas palabras, yo solo quiero saber ¿Cuánto vale?

- 380 mil dólares, no menos. Contestó ella.

- Señora, ¿usted quiere vender o no? ¿Se da cuenta que este no es un precio real?

¿No se da cuenta que no hay quien lo compre?

La mujer empalideció. El Abrej se sintió mal pensando que la había ofendido. Le trajo un vaso de agua.

Ella tomó el agua, y le dijo: - Yo nunca pensé en vender. Este es un lugar bueno

- Entonces, ¿por qué engaña a todo el público?

- Yo soy viuda, estas cuatro paredes me comen la vida. No tengo para que levantarme a la mañana. Tengo hijos en Estados Unidos, pero nada más...

“Esta mujer tiene dinero... tiene salud... pero no tiene respeto”.

- Este falso cartel, colgado en mi balcón, cambió mi vida y la transformó en un paraíso. La gente llama, viene, conversamos, me cuentan de su familia, los convido con un café. Por supuesto tuve que poner un precio alto para que nadie compre...

El Abrej la escuchaba conmovido. Ella sacó una agenda de citas, y le mostró las que tenía registradas para las dos semanas siguientes: dos antes del mediodía, dos por la tarde... Al mediodía: descanso

Cuánto es capaz de hacer la persona en un momento de desesperación, cuando siente que nadie se fija en ella.

El Abrej dictó una conferencia acerca de este tema, y organizó un Guemaj, que se llama "Oído atento".

Si conocemos a alguien que tiene un problema, no siempre es necesario darle dinero, a veces con escucharlo alcanza.

Lo único que tenemos que hacer es escuchar, pero no hacerlo mientras miramos el reloj, y no hay duda que si hacemos de esta manera y escuchamos a nuestro alrededor, vamos a ser merecedores de todas las Berajot.

Rab Pesaj se disfraza de sacerdote

Rab Pesaj contó como en una oportunidad había ido a juntar tzedaká de gente que colaboraba con él para ayudar a los pobres. Al regresar a su casa se encontró con alguien que lo esperaba y que le dijo con desesperación: "Por favor, mi situación es muy complicada por las deudas que tengo. ¡O consigo algo de dinero o estoy destruido!". Intenté explicarle, continuó Rab Pesaj, que ya había repartido todo lo juntado y que no podía volver el mismo día a pedir que me ayudaran nuevamente. Ante el llanto de este

pobre hombre, regresé a las casas de los donantes, explicando lo que sucedía, y finalmente conseguí una suma de dinero que solucionó su problema. Pero no pasaron diez minutos cuando golpearon nuevamente a mi puerta. Se trataba de otro Yehudí con problemas económicos gravísimos. Cuando le expliqué que no podía ir tres veces en un día con las mismas personas a pedir tzedaká, el hombre respondió desesperado: “¡Estoy perdido!”.

De repente, recordé que cerca de mi casa había un bar donde se reunían jóvenes para emborracharse y perder el tiempo. Decidí ir a pedirles ayuda, aunque lo más probable era que se burlaran de mí. Y así sucedió realmente. Pero mientras todos se reían, uno de ellos los hizo callar. Me propuso darme el dinero necesario, pero con la condición de que vistiera ropas de sacerdote, que él me daría, y que me paseara vestido así por toda la ciudad con ellos riéndose detrás de mí. Luego de una lucha interna, que no me permitía avergonzarme a la vista de toda la ciudad, decidí hacerlo para conseguir el dinero que necesitaba. Al verme, todos creyeron que había enloquecido. Pero el joven cumplió lo prometido y me entregó el

dinero, que luego entregué a la persona necesitada.

Las ropas de sacerdote las retuve conmigo, ya que gracias a ellas hice revivir a un Yehudí. Cuando escuchó esto Rab Jaim de Tzanz, le dijo emocionado: “Debes guardar esas ropas, y al final de tu larga vida debes pedir que te entierren con ella, y ningún daño te sucederá”. Y así lo hizo.

Muchos años después de su muerte, el gobierno de Polonia decidió construir una carretera que atravesaba el lugar donde estaba enterrado Rab Pesaj. Su cuerpo milagrosamente estaba íntegro, pues estaba protegido con las ropas de sacerdote.¹⁰⁶

Muchas ayudas en una sola historia

Contó en primera persona un taxista de Israel una historia que le pasó a él.

Era un día de Purim, en Bené Berak, donde todas las calles están llenas de fiestas, disfraces, alegría, etc. Me encontré a un padre de familia con cinco niños pequeños esperando un taxi. Cuando llegaba un taxi, el hombre le preguntaba algo e inmediatamente se iba el taxista sin ellos. Y así pasaron varios taxistas sin que ninguno lo lleve a su destino.

Yo tuve piedad por ese hombre y me acerqué a él a ver qué necesitaba. Tal vez yo

podía ayudarlo. El hombre contó que tenía una cita con un doctor en Tel Abib y necesitaba llegar hasta allá, tomar la cita unos momentos y luego regresar a Bené Berak. El problema era que ese hombre sólo tenía cuarenta Shekel en su cartera y ningún taxista era capaz de hacer ese viaje tan largo y de tanto tiempo, únicamente por cuarenta Shekel.

En es momento decidí que debo ayudar a ese hombre. Y no sólo eso, sino que decidí llevar a ese hombre sin recibir nada a cambio. El viaje era desde Bené Berak hasta Tel Abib, esperar ahí el tiempo suficiente, y luego regresar a Bené Berak. Yo tenía fe que Hashem me iba a recompensar esa Mitzvá. Y así pasó. Llevé al hombre a Tel Abib, esperé un tiempo e íbamos de regreso a Bené Berak.

A la mitad del regreso a Bené Berak, encontré a un hombre que necesitaba ir a Petaj Tikva y el plan era que después de llegar a Bené Berak, vayamos a Petaj Tikva.

El hombre se subió al taxi y se encontró que en la parte de atrás había un padre de familia con cinco niños pequeños y le conté que ese hombre era un hombre pobre y que

le había hecho el favor de llevarlo a Tel Abib y regresarlo a Bené Berak.

El hombre me dijo: ¡Si ese hombre no tiene dinero para ir a Tel Abib, seguramente tampoco tiene dinero para el Mishloaj Manot ni para la Seudá de Purim! En ese momento, sacó mil Shekel y se los entregó a ese hombre para que disfrute Purim.

Después de unos minutos, el hombre se vuelve a voltear con el padre de familia y le dice: ¡En poco tiempo es Pesaj y seguramente tampoco tienes dinero para eso, así que te daré dos mi Shekel más!

El padre de familia estaba feliz. Estaba llorando de la alegría. Y le dijo que realmente no tenía nada de dinero, así que ese dinero que le acababa de dar le iba a caer muy bien.

Después que el padre de familia y sus hijos se bajaron en Bené Berak, llevé al hombre a Petaj Tikva. El hombre me preguntó cuánto era el costo del viaje que le hice a ese hombre, y le contesté que doscientos Shekel aproximadamente. En ese momento, ese hombre sacó dos mil Shekel y me los entregó en la mano y me dijo: ¡Este dinero es por la Mitzvá que hiciste de llevar y traer a ese hombre! Se bajó el hombre y se fue.

Veamos cuánto Jesed hubo en esta historia: “Le pude ayudar a un hombre pobre. El hombre de Petaj Tikva le dio dinero para Purim y para Pesaj. Y al final gané mucho dinero por hacer una Mitzvá de ayudar al prójimo”.¹⁰⁷

¿Cómo reaccionarías tú?

Cuando Rab Yoel de Satmer llegó a Israel, llegó con él un hombre llorando que tenía muchos problemas económicos, sociales, materiales, etc. Le pidió que lo ayude económicamente.

Rab Yoel de Satmer sacó todo el dinero que tenía y se lo entregó a ese hombre. Y no sólo eso, sino que pidió dinero prestado de Rab Yosef Ashkenazí y ese dinero también se lo dio a ese hombre.

Después que el hombre salió con tanto dinero, Rab Yoel de Satmer se enteró que ese hombre era un mentiroso y no necesitaba nada de dinero, y todo lo que había dicho era mentira.

Toda la gente quería escuchar la expresión de Rab Yoel de Satmer después que se enteró que ese hombre no necesitaba el dinero y todo el dinero del Rab, se lo había quitado.

Rab Yoel de Satmer dijo: ¡Me da mucho gusto que ese hombre no tenga problemas! ¡Qué buena noticia que a ese hombre no le falta dinero! ¡Me hubiera sentido muy mal si a ese hombre le falta dinero y tenga problemas!

Con sólo un poco de dinero puedes ayudar

En una ocasión, estaba el Jafetz Jaim en una carreta platicando con el carretero sobre el tema de la Tzedaká y el Jesed

Contó el carretero, que le preguntó al Jafetz Jaim. Un carretero como yo, ¿en qué puedo ayudar a alguien o cómo es posible que dé Tzedaká? ¡Gano muy poco dinero!

Le dijo el Jafetz Jaim: ¡A partir de hoy, separa un poco de dinero cada mes y lo juntas hasta llegar a una cantidad con la cual puedas prestar dinero a la gente necesitada y con el paso del tiempo, tendrás mucho dinero para ayudar a la gente! Dicho y hecho, ese carretero hizo lo que le dijo el Jafetz Jaim, y después de muchos años, se creó un Gmaj muy importante donde se presta mucho dinero a la gente necesitada.¹⁰⁸

Dar todo por el compañero

Sucedió que en cierta oportunidad un alumno de la Yeshibá de Radin se enfermó y los médicos luego de varios tratamientos,

prácticamente perdieron la esperanza de salvarlo. El joven fue a la casa del Jafetz Jaim que como todos sabemos vivía en esa ciudad. Con lágrimas en sus ojos le relató su historia y le pidió que por favor lo bendiga para que se curase, ya que los médicos no le daban ya casi ninguna esperanza.

El Rab no le respondía y sólo luego de que el joven le insistiera entre llantos un par de oportunidades más, el Rab le dijo: “tengo un consejo para darte, en tal ciudad y en tal barrio de ese lugar, vive un Rab muy mayor, ve con él, y pídele una bendición. Con la ayuda del Todopoderoso te curarás. Solo algo tengo que pedirte algo, no puedes nunca revelarle a nadie nada de tu curación...”

Por supuesto que el joven aceptó y de inmediato viajó a esa ciudad.

Con los datos que le aportó el Jafetz Jaim, pudo encontrar rápidamente a ese Rab. No bien recibió la bendición, ya de regreso a su casa, comenzó a sentirse mejor y en poco tiempo se curó totalmente, como si nunca hubiera estado enfermo.

Una sola cosa no debía olvidar, que le estaba prohibido relatarle a alguien de cómo se curó...

Así transcurrieron varios años. En ese lapso de tiempo contrajo matrimonio y ya había traído hijos al mundo...

Por esos días, su cuñada se enfermó y los médicos le diagnosticaron la misma enfermedad que él había padecía cuando era joven. Su esposa, que sabía del tema, sólo que como todos tampoco ella estaba enterada de como se había curado, le pidió que le diga cómo se había sanado; qué tratamiento especial había realizado, ya que los médicos no sabían qué hacer...

El joven se recordó del pedido del Jafetz Jaim de que no debía nadie conocer su milagrosa curación y a pesar de que no sabía por qué no podía hacerlo, no lo hizo...

Pero el tiempo transcurría y la salud de su cuñada empeoraba día a día.

La presión era constante ya que no sólo su esposa, sino también de su cuñada, le suplicaban que las ayude. Todos estaban seguros de que había recibido algún remedio especial, pero él se mantenía firme.

La presión ya se transformó en insostenible y ante el reclamo de la familia de que él sería responsable de la vida de su cuñada si no revelaba el secreto, les relató

que el Jafetz Jaim lo envió de un Rab y con su bendición se curó...

Pero algo inesperado sucedió ese mismo día, el joven empezó a sentirse no muy bien y rápidamente los mismos síntomas de la enfermedad, que padeció en aquella oportunidad, le regresaron...

Sin esperar un día más, viajó rápidamente al Jafetz Jaim y entre llantos le dijo:

- “Le pido perdón que no guardé el secreto como usted me lo pidió, pero por favor bendíganme que me cure nuevamente...”

La respuesta del Rab lo dejó perplejo a él y también a nosotros. Pero al menos también nos deja una gran enseñanza.

- Mira, le dijo el Jafetz Jaim, en aquella oportunidad “ayuné para tu pronta curación treinta días...,” lamentablemente ya estoy muy anciano y no tengo las mismas fuerzas que antes para repetir esos ayunos, ni aún para rezar con la intensidad con la que lo hice en aquella oportunidad. ¿Qué puedo hacer?...

Algo muy grande aprendemos de esto: ¿Hasta dónde llega el amor de un Yehudí hacia otro?

Pensar en los demás

En una ocasión, llegó Rab Eliahu Lopian a su casa y se encontró que su sirvienta apenas había terminado de limpiar el piso. Rab Eliahu Lopian se limpió perfectamente las suelas de sus zapatos y no entró a su casa sino hasta revisarse dos o tres veces que sus zapatos estén bien limpios para que no ensucie el piso de adentro.

La sirvienta se fijó en lo que hizo Rab Eliahu Lopian y dijo: “Jamás en mi vida encontré a una persona que se preocupe por el compañero como Rab Eliahu Lopian”.¹⁰⁹

Vivir con el sentimiento de ver por el otro

Contó Rab Abraham Twersky:

Algunos años atrás un renombrado sabio llamado Rab Akibá Iguer recibió una cantidad de huéspedes en su seder de Pesaj. Uno de los invitados accidentalmente derramó su copa de vino. Para evitar que se sintiera avergonzado, el Rab Iguer rápidamente sacudió con su rodilla la pata de la mesa provocando que se volcaran varias copas y dando la impresión de que lo que había provocado que se derramara la primera copa fue la inestabilidad de la mesa y no la torpeza del invitado. El Rab manifestó en este

acto el máximo refinamiento de carácter. Su respuesta instintiva mostró hasta qué nivel una persona se puede elevar al actuar frecuentemente con bondad, estando tan preocupado por la dignidad del otro como por la propia. El hábito de dar estaba grabado tan profundamente dentro del Rab Iguer que llegaba directamente hasta el buen acto que podía realizar.

Para que la sirvienta no se sienta mal

Sucedió en una oportunidad con Rab Zalman Malsu, que estaba viviendo en la casa de una familia, y fue a visitarlo un alumno suyo con quien se puso a conversar palabras de Torá. En un momento, el alumno vio que su maestro se levantó y rápidamente salió fuera de la casa. El alumno siguió al Rab y le preguntó el motivo de su actitud. La respuesta fue: "La mujer que trabaja en la limpieza de la casa comenzó a cantar y está prohibido escuchar cantar a una mujer; por eso me retiré". El alumno le sugirió al dueño de la casa que le pidiera a la mujer que dejara de cantar para que el Rab pudiera ingresar. El Rab instantáneamente respondió: "¡Déjenla, ella está ocupada con su trabajo! Está feliz con lo que hace y soy yo el que no

puede escucharla. ¿Por mí debe sufrir? Yo debo salir para que ella siga cantando".

Aprendemos de este suceso hasta qué punto debemos cuidarnos de no hacer sufrir al otro, a pesar de que la intención sea cumplir con algún precepto. Con mucha más razón, que el hombre no debe hacer sufrir a su mujer, ni provocarle un dolor o avergonzarla, ya que se provoca de esa forma un daño a sí mismo.

Sentir el sufrimiento del compañero

En la Yeshivá Tiferet Yerushalaim, en el Lower East Side de Nueva York, cuando el Rosh Yeshibá era Rab Moshé Fainshtein, delicado de salud, ya de edad avanzada, no podía caminar a la Yeshibá para dar su Derashá acostumbrada. Entonces uno de los bajurím, Abreimi, lo recogía en su coche y lo regresaba en la noche a casa.

Cuando Abreimi llegó una tarde a recoger a Rab Moshé, faltaban tan sólo unos minutos para que el Rosh Yeshibá empezara su shiur. Subió rápidamente y escuchó que lloraban mucho en la habitación. Pensó si tocar o no, pero se dijo: Mejor toco, porque si espero va a perder su shiur. Tocó y entró y vio a Rab Moshé bañado en lágrimas y con él

un anciano que le hablaba en ruso que también lloraba.

Salió y esperó afuera, hasta que a los pocos minutos salieron. El anciano parecía ya un poco más consolado y se fue contento. Subió Rab Moshé al auto y se dirigieron a la Yeshibá. Abreimi no pudo contener su curiosidad y le preguntó: ¿Por qué lloraba usted tanto con aquel hombre? El Rosh Yeshibá abrió grandes sus ojos y le dijo: “No sé por qué”. El anciano me hablaba en ruso, y a pesar de que entiendo el idioma, él me habló con una cerrada pronunciación, así que sólo entendí que tenía miedo (“Ya boyush”). Empezó a llorar y no pude contenerme, y empecé a llorar con él, le dije varias veces (“Ty Nie Boysia”) “No temas”, hasta que se calmó.

Para que el basurero no se lastime

Cuentan una historia increíble para entender a qué se le llama pensar en el compañero.

En una ocasión, la señora Ivonne Michán le preguntó a su hijo si ya había tirado la jeringa que habían utilizado.

El hijo contestó que ya la había tirado. La señora Ivonne le preguntó si ya la había guardado bien en la basura. El hijo le dijo que

ya la había tirado a la basura y no había sospecha que alguien la use más.

La señora Ivonne quería saber si estaba bien guardada en la basura, para que cuando el basurero venga a recoger la basura, no se vaya a lastimar con la jeringa en el caso que se encuentre abierta y no guardada.

¡A esto se le llama pensar en el compañero!

Lo que hace una carta

En la comunidad del Rab Abraham Pam se enfermó un anciano. Dado que él es Cohen y esta situación no permite siempre que se ingrese al hospital, el Rab envió una nota con un saludo al paciente. El anciano estuvo tan alegre con esa nota que la guardó bajo su almohada y se la mostró a cada visita que recibía. Pasaron unos meses y el viejito falleció. En un discurso, un Rabino mencionó que se trataba de una persona notable, siendo que hasta el Rab Pam le había escrito una carta al hospital. Cuando Rab Pam se enteró del efecto que había causado su nota, exclamó: “Pensar que escribir unos renglones me demoró dos minutos. ¡Cuántos dos minutos tenemos libres en nuestra vida que desperdiciamos! ¡Cuánto más podríamos

hacer si cuidáramos esos “dos minutos” que tenemos aquí y allá!”

Quién sería su vecino en el Gan Edén (paraíso)

Una vez, Rabí Shimón Bar Yojai preguntó al Shamaim quién sería su vecino en el Gan Edén (paraíso). Le respondieron que sería un Katzab (carnicero).

— ¿Un carnicero?, se asombró Rabí Shimón. No tuvo más remedio que ir a conocerlo.

Rabí Shimón averiguó donde vivía y fue a su casa; era un hombre muy rico. Después de saludarlo, le preguntó:

— ¿Me permitiría, por favor, hospedarme con usted durante unos días?

— Desde luego. La pregunta sale sobrando —dijo el carnicero—. Es un honor para mí recibir al Gadol Hador en mi casa.

Rabí Shimón Bar Yojai se instaló allí, y después le preguntó:

— ¿Cuáles son tus actos?

—Bueno —respondió el carnicero—, soy un Yehudí que cuida la Torá y sus Mitzvot. Además, los viernes todos los pobres de la ciudad vienen a mi negocio y les regalo en abundancia carne para sus mesas de Shabat.

— Seguramente hubo algo muy sobresaliente en tu vida —dijo Rabí Shimón— Me sentiría muy contento y muy honrado si me lo cuentas.

— Está bien —dijo el hombre—. Años atrás, yo no era un hombre rico. Sin embargo, yo hacía muchos negocios con un capitán de barco (gentil), quien me traía mercancías diversas y yo se las compraba. Siempre gané dinero con él. Una vez, llegó su barco hasta el puerto. El capitán vino a verme y me ofreció un negocio poco común.

—Tengo una mercancía para ti —me dijo—. Te la vendo con la condición de que no puedes verla. Es una oportunidad; sólo 10,000 Zehuvim (monedas de oro).

— ¿Sin ver? —le respondí—. Te creo, pero necesito verla; es mucho dinero.

Continuó diciéndome:

— Ahora serán 20,000, y no me discutas.

— Está bien —le dije—. Tráela y te la pago.

— ¡No, imposible! En esta ocasión pagarás primero.

— ¿Cómo? ¡Sin ver!

— Ahora serán 40,000 y no discutas más, antes de que me arrepienta.

Salí del lugar. Corrí a casa lleno de curiosidad e intriga, y llevé el dinero. Le pagué y sólo entonces trajo la mercancía que yo no conocía ni imaginaba. Bajaron del barco 200 Yehudim de aspectos terribles; niños, niños, jóvenes y adultos mal comidos, sucios, desnutridos, malolientes, enfermos y en estado crítico.

— ¡Qué bueno que te decidiste! —Dijo el capitán—. Ya no podía con la carga de estos prisioneros; si no los hubieras comprado, los hubiera matado y tirado al mar hoy mismo.

Este carnicero los llevó a su casa. Los bañó, los vistió, los alimentó y continuó atendiéndolos como un padre. Este salvamento de vidas no tiene precedente. Los sacó adelante en todos los sentidos. Les dio trabajo, los casó y les devolvió su existencia y la ilusión de vivir.

—Entre los prisioneros —contó el carnicero—, había una jovencita muy especial. —A esta niña, se dijo, —debo casarla con mi hijo. Así lo dispuso. Preparó una boda digna de la realeza. Compró el mejor vestido para la novia e invitó a todo el pueblo.

Llegó el día esperado: el día de la boda de su hijo. De pronto, vio a un joven que lloraba en forma efusiva.

— ¿Qué te pasa? —le preguntó el carnicero.

— Algo terrible —dijo el joven.

— Dime, quizás pueda ayudarte.

— No va a gustarte lo que voy a decir —dijo el joven.

— No importa, te escucho.

— Bien. La jovencita con la que vas a casar a tu hijo está comprometida conmigo. Justamente hoy iba a ser nuestra boda.

El carnicero calló. Después, le preguntó:

— ¿Cuánto quieres para anular el compromiso?

— No puedo hacer eso. Nosotros nos queremos.

Al escuchar la historia, el carnicero tomó una decisión: —Voy a casar a estos jóvenes como si fueran mis propios hijos. Dio a este joven el traje que tenía para su hijo. Pidió perdón a la novia y los casó, y bailó toda la noche. También su hijo aceptó gustoso. No dijo una sola palabra.

Este carnicero Tzadik siguió contando a Rabí Shimón Bar Yojai cómo cumplieron la

Mitzvá de alegrar a un Jatán (novio) y a una Kalá (novia).

Cuando Rabí Shimón Bar Yojai escuchó esta historia, le dijo:

—Qué honor que mi parte en el Mundo Venidero esté junto a la tuya.

Atender a los demás

Una persona que no tenía hijos se acercó con el Jafetz Jaim para pedirle una Berajá. El Jafetz Jaim le contestó: “yo no sé de Segulot, lo que sí sé es que después de que Abraham se esforzó por atender meticulosamente las necesidades de los viajeros, recibió la buena noticia de que Sará tendría un hijo.¹¹⁰ La persona siguió el consejo del Jafetz Jaim al pie de la letra y un año después fue bendecido con un hijo.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, un amigo cercano de Rab Pam no tenía hijos aún después de 14 años de casado. Él y su esposa empezaron a mandarle comida y ropa a los sobrevivientes de los campos de concentración. Su casa se convirtió en una bodega donde se recibían donativos, almacenaban, empacaban y mandaban los paquetes a los sobrevivientes. Ellos estuvieron totalmente envueltos en esta tarea durante meses y después de poco

tiempo recibieron la noticia de que la esposa estaba embarazada. Tuvieron dos hijas, y mucha gente atribuye el milagro a la entrega por el Jesed que tuvo la pareja.¹¹¹

¿Qué van a decir de mí?

La hija de Rab Jaim Zonenfeld contó, que en una ocasión su padre no llegaba a la casa después de la Tefilá de Shajrit. Por cuanto que él era muy exacto y cuidado en sus tiempos, seguramente había pasado algo. Salieron a buscar a Rab Jaim Zonenfeld y lo encontraron muy sucio sacando agua del pozo y llenando cubetas vacías junto a dos niños de seis y siete años.

Le preguntaron sorprendidos los familiares de Rab Jaim Zonenfeld qué estaba haciendo.

Les contestó Rab Jaim Zonenfeld: “Esos niños necesitaban agua del pozo y por cuanto que el padre de los niños se encontraba enfermo y la madre estaba embarazada, ellos no podían sacar agua del pozo. Cuando vi la escena, me quité los Tefilin, el Talet, y comencé a sacar agua del pozo.

Le preguntó la hija a Rab Jaim Zonenfeld: ¿Acaso es de tu honor ensuciarte

sacando agua del pozo? ¿Qué dirá la gente de ti?

Les contestó Rab Jaim Zonenfeld: ¿Y qué van a decir del cielo si me hubiera quedado mirando a los niños sin ayudarles? Seguramente era más cómodo quedarme en mi casa desayunando y tomando un café en vez de ayudar a esos niños. Pero: ¿Acaso es lo que Hashem quiere de mí?¹¹²

No hay permiso para no atender a los visitantes

Pasó que llegó un visitante a Vilna, y llegó a la Sucá de Rab Jaim Ozer Grodzinzky, y el Rab lo invitó a pasar a su Sucá.

Pero ya que el Rab no se sentía bien, decidió irse a su casa y dejar al visitante en la Sucá; ya que la ley dice que quien sufre por estar en la Sucá, ya sea del frío, moscos, etc., está exento de estar en la Sucá.

La familia del Rab le prepararon la Seudá; y a la mitad de la cena, el visitante se da cuenta que el Rab está llegando a la Sucá para estar con él. El visitante pidió que el Rab se vaya a descansar, ya que el Rab no se veía bien y tenía el permiso de estar exento de estar en la Sucá.

El Rab contestó lo siguiente: Es verdad que la persona que sufre por estar en la Sucá

está exenta, así como está escrito: “Mitztaer Patur Min Hasucá” – “El que sufre está exento de la Sucá”, pero no existe un “exento para atender a un visitante”; así como lo vimos con Abraham Abinu, que incluso el tercer día del Brit Milá, atendió a sus visitantes.

Un invitado más importante que recibir a la Shejiná

La Mitzvá de Hajnasat Orjim (recibir invitados), tiene una prioridad especial, a punto tal que el Talmud dice que Hajnasat orjim sustituye incluso el hablar con Di-s.

Rabí Janoj de Bendin cierta vez entró apresuradamente a la cocina de su casa y prácticamente sin aliento le dijo a su esposa: ¡Pronto, tenemos un visitante muy especial, prepara adecuadamente la mesa!

La esposa inmediatamente colocó el mantel y todos los cubiertos y platos de Shabat.

Cuando el invitado llegó Rabí Janoj le ayudó a quitarse el abrigo, y se dirigió a él con gran respeto durante toda la comida.

Cuando el individuo ya se había retirado, la señora del Rabino preguntó: ¿Quién es este hombre al que atendimos con tan respetadamente? A lo que su esposo

respondió: "Lo desconozco, es un viajante que pasó por nuestro pueblo"

Y ¿por qué le concediste tanto honores?, -preguntó la mujer.

"Debido a que el Talmud nos dice que recibir a un invitado, aunque sea desconocido, es más importante que recibir a la Shejiná (presencia de Di-s) y... ¿qué no haríamos para recibir la Presencia Divina en nuestro hogar?"

El espejo – capa de plata

Abraham era un hombre pobre, que a pesar de no poseer mucho dinero, invitaba a la gente a compartir su modesto pan. Todos encontraban las puertas abiertas para satisfacer su hambre y su sed.

En cierta oportunidad llegó a su casa un ilustre visitante, el Rab Yeshayahu, conocido en la comarca por su sabiduría y bondad. El visitante se percató de la generosidad de Abraham y lo bendijo, para que toda empresa que emprendiera tuviera ayuda divina.

No pasaron muchos meses hasta que la bendición se cumplió y Abraham llegó a ser un hombre muy rico y a partir de ese momento ya no tuvo más tiempo para atender a los pobres.

Cuando Rabí Yeshayahu escuchó acerca del cambio de la conducta generosa de Abraham pensó: Tal vez mi bendición se transformó en “maldición”, y tomo la decisión de visitarlo para hablar con él acerca del tema.

Abraham recibió al Rab en su enorme mansión. Charlando, el Rab se acercó a la ventana y mirando a la calle le preguntó:

- ¿Quién es esa persona que pasa con el hacha?

- El leñador que va al bosque a trabajar-
Respondió Abraham.

Luego el Rab siguió preguntando por la identidad de otros vecinos que transitaban por la calle y Abraham siguió respondiendo, sorprendido por el interés del Rab.

Seguidamente se pararon frente al espejo a pedido del Rab.

-¿A quien vez en el espejo?

-Lógicamente que a mí mismo-
Respondió Abraham sorprendido por la pregunta.

-¿De qué material están hechos los dos objetos?

Abraham sorprendido y confundido contestó:

-Ambos están hechos de vidrio, maestro.

Por último el Rab añadió una pregunta más:

-¿Por qué entonces a través del vidrio de la ventana vez a las demás personas y en cambio en el espejo sólo vez tu propia imagen?

-Porque el vidrio de la ventana es transparente. En cambio el espejo tiene una capa de plata y por eso se refleja mí imagen.

- Exactamente - respondió el Rab. Todo es muy lógico, cuando el vidrio es puro sin plata de por medio, se puede apreciar a los demás, pero cuando el vidrio esta impregnado de plata, solo se aprecia la imagen de uno mismo.

Lágrimas afloraron en los ojos de Abraham. Comprendió las palabras del Rab; en un tiempo el había sido un vidrio transparente y puro, a través del cual se interesaba por sus semejantes. Pero ahora se había transformado en una persona que solo se veía a sí mismo. A partir de esta enseñanza Abraham volvió a ocuparse de los necesitados como en un principio.

- ¹ Midrash Shmuel sobre Pirké Abot.
- ² Tiferet Israel sobre el Pirké Abot.
- ³ Shemot 2, 11.
- ⁴ Shemot 2, 11.
- ⁵ Shemot 2, 13.
- ⁶ Shemot 2, 17.
- ⁷ Tehilim 91, 15.
- ⁸ Midrash Tanjumá (Ver Rashí Shemot 3, 2).
- ⁹ Shemot 2, 25.
- ¹⁰ Midrash Hagadá en Shemot 2, 25.
- ¹¹ Shemot Perek 2 Pasuk 6.
- ¹² Talmud Babá Metziá 85a.
- ¹³ Habait Hayeudí Jelek 5 hoja 39.
- ¹⁴ Otzrot Hatorá.
- ¹⁵ Tiferet Shimshon.
- ¹⁶ Shemot 3, 1.
- ¹⁷ Shemot Rabá 2, 2.
- ¹⁸ Maayan Hashabua.
- ¹⁹ Tehilim 133, 1 – 2.
- ²⁰ El Midrash aparece en Shitá Mekubetzet Keritut 5b.
- ²¹ Ver Shemot 4, 10 – 14.
- ²² Shemot 4, 14.
- ²³ Rashí y Shemot Rabá 3, 17.
- ²⁴ Shemot 4, 14.
- ²⁵ Masejet Zebajim 102a, y lo menciona Rashí en Shemot 4, 14.
- ²⁶ Sijot Musar 51.
- ²⁷ Shemot 4, 13.
- ²⁸ Yalkut Shemot 247, 172.
- ²⁹ Shemot 28, 30.
- ³⁰ Rab Itzjak de Barditchov.
- ³¹ Yalkut Shimoní Itró.
- ³² Pirké Abot 1.
- ³³ Mishná al final de Ukatzin.
- ³⁴ Tosfot Yom Tob.
- ³⁵ Midrash Rabá 11, 16.
- ³⁶ Vayikrá Rabá 9, 9.
- ³⁷ Vayikrá Rabá 9, 9.
- ³⁸ Midrash Rabá 12.
- ³⁹ Bet Hamidrash 3, 129.
- ⁴⁰ Abot DeRabí Natán 28.
- ⁴¹ Tehilim 34, 15.
- ⁴² Tehilim 34, 15.
- ⁴³ Rashí en Tehilim.
- ⁴⁴ Debarim Rabá 5.
- ⁴⁵ Abot DeRabí Natán 12, 3.
- ⁴⁶ Debarim 33, 12.
- ⁴⁷ Sifri Debarim 452.
- ⁴⁸ Zebajim 118b.
- ⁴⁹ Midrash Tanjumá Miketz 13.
- ⁵⁰ Masejet Yomá 53a.
- ⁵¹ Masejet Horayot 14a y Masejet Berajot 64a.
- ⁵² Barejí Nafshí.
- ⁵³ Maasehem Shel Tzadikim 5, 376.
- ⁵⁴ Debarim 15.
- ⁵⁵ Pirke Abot 6, 9.
- ⁵⁶ Mishel Aabot Abot 6, 9.
- ⁵⁷ *Mishlé* 21:21.
- ⁵⁸ *Maséjet Babá Batrá* 9b.

- ⁵⁹ *Maséjet Babá Batrá* 9b.
- ⁶⁰ No dice “que da Tzedaká”, sino “que acostumbra a dar Tzedaká”, sabemos que es una gran diferencia.
- ⁶¹ *Masejet Babá Batrá* 9.
- ⁶² *Ahabat Jesed* 2, 5.
- ⁶³ *Masejet Babá Batrá* 9.
- ⁶⁴ *Ahabat Jesed* 2, 5 en las anotaciones.
- ⁶⁵ *Yebamot* 62.
- ⁶⁶ *Maséjet Babá Batrá* 7a.
- ⁶⁷ *Maséjet Sanhedrín* 37a.
- ⁶⁸ *Leshijnó Tidreshú* 188.
- ⁶⁹ *Leshijno Tidreshú* 190.
- ⁷⁰ *Babá Batrá* 9a.
- ⁷¹ *Masejet Sucá* 49b.
- ⁷² *Midrash Tana Dibre Elihau Zuta* 1.
- ⁷³ *Rambam Halajot Tzedaká* 10, 7 – 14.
- ⁷⁴ *Esther Rabá Perashá* 2, 3.
- ⁷⁵ *Guilión Mejudadim Bepija Adar* 5770.
- ⁷⁶ Demóstenes.
- ⁷⁷ *Pirké Abot* 1, 6.
- ⁷⁸ *Shabat* 97a.
- ⁷⁹ Rab Jonatan Rietti.
- ⁸⁰ André Malraux.
- ⁸¹ *Yesod Veshoresh Haaboda Shaar Abodat Haleb*.
- ⁸² *Vayikrá* 19,15.
- ⁸³ *Likuté Moharan* 282.
- ⁸⁴ *Mishel Aabot Pirké Hadrajá Vehacavaná hoja* 162.
- ⁸⁵ Así explica el *Sheiltot Perashat Shemot*.
- ⁸⁶ *Shabat* 127b.
- ⁸⁷ Del libro *Along the Maggid’s Journey*, de Rab Pesach Khron.
- ⁸⁸ *Alenu Leshabeaj* 238.
- ⁸⁹ Antoine de Saint Exupery, escritor francés.
- ⁹⁰ Dijo el Baal Shem Tob: Cuando vemos los defectos de otros, es una señal que Hashem mandó, para mostrarnos que nosotros somos los que tenemos esos defectos y podamos corregirlos.
- ⁹¹ *Masejet Shabat* 127a.
- ⁹² *Masejet Yebamot* 61a, *Masejet Babá Metziá* 114b, *Masejet Keritut* 6b.
- ⁹³ Así como cuentan de Rab Arie Levin, que le dolía el pie a su esposa y fueron al doctor. Rab Arie Levin le dijo al doctor: “Nos duele el pie de mi esposa”.
- ⁹⁴ *Iyunim Baperashá* 34.
- ⁹⁵ *Shoshanat Abraham*.
- ⁹⁶ *Shemot* 1, 5.
- ⁹⁷ *Masejet Yebamot* 61.
- ⁹⁸ *Bereshit* 37, 31.
- ⁹⁹ *Shemot* 12, 22.
- ¹⁰⁰ *Bereshit* 28, 11.
- ¹⁰¹ *Bereshit* 28, 22.
- ¹⁰² Rab Caleb Gestetner.
- ¹⁰³ *Maase Ish* 2, 166.
- ¹⁰⁴ *Leshijno Tidreshú* 190.
- ¹⁰⁵ *Kohelet* 9, 10.
- ¹⁰⁶ Rab Pesaj Krohn.
- ¹⁰⁷ Barji Nafshi Vaetjanan.
- ¹⁰⁸ ***Leshijno Tidreshú* 178.**
- ¹⁰⁹ Introducción del libro *Leb Eliahu*.
- ¹¹⁰ *Bereshit* 18, 10.

¹¹¹ A Vort from Rav Pam.

¹¹² Haish Al Hajomá.